

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA
DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA

EI QUIJOTE: ESTUDIO ANTROPOLOGICO-FILOSOFICO

Tesis para obtener el grado de Licenciado en Humanidades con mención en Filosofía

Alumno:

Rodrigo González F.

Profesor Guía: Humberto Giannini

Santiago, 1995

Resumen .	1
I) El Quijote: Arquetipo de la Vida Humana .	3
II) El Héroe y su Circunstancia .	7
Notas .	11
III) La Filosofía Española y Don Quijote: Las Reflexiones de Ortega Y Unamuno . .	13
IV) El Dilema Cordura Locura .	17
V) El Caballero Andante como Forma Ideal de Vida . .	21
Notas .	25
VI) El Quijote: ¿Héroe Medieval o Moderno? . .	27
Notas .	31
VII) La Etica del Quijote .	33
Notas .	43
VIII) La Posmodernidad y Don Quijote . .	45
Bibliografía General .	55

Resumen

Se analiza, en la presente tesis, la obra "Don Quijote de la Mancha", desde un punto de vista filosófico y específicamente, los valores antropológicos y éticos contenidos en ella. Por un lado, desde una perspectiva histórica, en la figura de Don Quijote se sintetizan los ideales de vida y valores éticos de las tres culturas forjadoras del Occidente Medieval: greco#romana, germánica y cristiana. Así mismo, representa el primer hombre de la Modernidad, en cuyos albores fue concebida.

Sin embargo, al igual que otras creaciones de la Literatura Universal, Don Quijote plantea la problemática de la Existencia Humana en cualquier época, en la medida que simboliza la eterna lucha entre los ideales del espíritu y las realidades materiales.

Su figura adquiere, por lomismo, inquietante actualidad en nuestra época en que los valores simbolizados por él, tanto en su dimensión antropológica como ética, se están extinguiendo en el Hombre Posmoderno.

I) El Quijote: Arquetipo de la Vida Humana

Uno de los principales problemas que se plantea en el análisis del libro de Cervantes, es la extraña relación entre Ficción Literaria y Vida, y lo difícil que es delimitarlas. La pregunta es difícil de contestar: ¿Acaso las desgracias que sufrió en vida Cervantes, fueron determinantes en su novela en relación al sarcasmo y la sonrisa amarga, hilos conductores de aquella?. La respuesta de Ramiro de Maeztu es la siguiente: **"El propio Cervantes nos invita a hacerlo cuando dice expresamente: "Para mí sólo nació Don Quijote, y yo para él; él supo obrar y yo escribir. Solos los dos somos para uno". Luego, Maeztu agrega: "A los cincuenta años, fecha en que aparece en su espíritu el pensamiento central del Quijote, Cervantes se encuentra fracasado por completo: como militar, ya que no progresó en la carrera de las armas; como escritor, porque sus comedias no le permiten vivir con decoro; como hombre de carrera, puesto que se gana la vida cobrando malas deudas; como hombre de honor, porque está preso; y aún como hombre, puesto que se halla manco. Cervantes escribe el Quijote para consolarse de sus amarguras: pone los propios sueños marchitados de su juventud idealista en el cuerpo de un viejo impotente para realizarlos: el ingenioso hidalgo no es sino un viejo con anhelos y sueños e ilusiones de mozo, que no repara ni nota que está viejo y que lleva esta inconciencia de las circunstancias hasta sus consecuencias últimas. Esta incongruencia, origen de la vena cómica de la obra es el modo como Cervantes se burla, a través de Don Quijote, de sus propios ideales. "**¹. Comentando lo anterior, Echeverría en **"El Quijote como Figura de la Vida Humana"**², afirma que Cervantes, renunciando al afán

de fama y renombre mediante la espada, blande entonces la pluma, alcanzando así la gloria como el más grande novelista de todos los tiempos.

¿Qué hace que la figura de Don Quijote impresione por igual a Hombres de las más diversas culturas, al punto de ser conocido en prácticamente todos los idiomas? La única respuesta es que Don Quijote es profundamente Humano: representa la eterna tragedia del Hombre arrebatado por las alas del pensamiento y al mismo tiempo, sujeto por ligaduras irrompibles a las limitaciones humillantes del orden material. El y su escudero, Sancho Panza, tan distintos y al mismo tiempo, inseparables, encarnan el dualismo del Hombre, la pintura de la Vida Humana, agrídulce, tragicómica, idealista y realista a la vez.

Los clásicos literarios tienen como común denominador el tratar mediante "imágenes" la condición del hombre, la dificultad del existir cotidiano enfrentado a una circunstancia. En otras palabras, es el destino humano y el sentido general de la vida aquello que ilumina a los grandes de la Literatura: Cervantes, Shakespeare, Dostoievski, Moliere, Homero, Hesíodo, Sófocles, entre tantos otros. Es inexacta la concepción común que se tiene acerca de la heterogeneidad de Literatura y Filosofía, en circunstancias que ambas se ocupan del Ser Humano con sus preocupaciones fundamentales. Esta tesis pretende, a través del análisis filosófico y específicamente ético, del Quijote, probar lo antes expuesto.

Ramiro de Maeztu, en la obra citada, afirma que todas las grandes obras de la Literatura, sin excepción, plantean problemas morales, pero no en una esfera abstracta, sino que colocan al lector frente a sus propios problemas morales: los personajes de una novela se hacen nuestros, existen y residen en nuestra alma. En la Literatura se generan así, dilemas de conducta sobre los cuales el lector debe hacerse partícipe.

Según de Maeztu, el Quijote es una obra "decadente" en el sentido que expresa la declinación, fatiga y renuncia del pueblo español a los valores cristianos típicos de la Edad Media: aquellos que representa la Caballería Andante y sus Ideales éticos, resucitados en la figura de Don Quijote. Así, la obra pretende parodiar el sentido ridículo y contrahistórico del protagonista, a través del choque con el Principio de Realidad y el Sentido Común de los hombres de la más diversa condición social, que aparecen en su camino (la cotidianidad del "Se", en palabras de Heidegger y que están muy bien representados en el ama, la sobrina, el cura, el barbero y especialmente, el Bachiller Sansón Carrasco. Todos ellos se aferran al descanso, a la seguridad, pues temen al peligro, al dolor, etc.). Don Quijote, por el contrario, al querer llevar a cabo sus ideales, enfrentándose al riesgo, a la inseguridad, ejerce su libertad y por ende, su individualidad generadora de valores. En este sentido, según de Maeztu, es un "**Hombre Dialéctico**". En él, se contraponen la vejez de su cuerpo, con la juventud de sus sueños y la permanente dicotomía Realidad□Sueño, Cordura□Locura.

En resumen, lo importante, lo que le da su valor universal al Quijote, para Maeztu, es que más allá de su carácter satírico a los libros de caballería, plantea una Filosofía, una cosmovisión del mundo: el Hombre, con pasión y valentía, debe enfrentarse a la

¹ Ramiro de Maeztu, « Don Quijote, Don Juan y La Celestina », Ed. Espasa-Calpe, Bnos. Aires, 1952.

² José Echeverría, « El Quijote como figura de la vida humana », Ed. Universidad de Chile, Santiago, 1965.

negatividad de la vida que lo oprime. Maeztu afirma que en la obra existe una Parodia a la propuesta moral-colectiva de Don Quijote, en una España que viene cuesta abajo, desencantada de sus antiguos ideales (Cervantes simboliza a España), como la Fe única y la monarquía universal (que emula el ideal del imperio romano).

Con fundamento en lo anterior, se puede afirmar que la postura ética de Don Quijote representa no sólo la totalidad de los valores de la Caballería Andante, sino además, un arquetipo de la ética tradicional helénico-cristiana, donde se funden conceptos como la Justicia, la Mesura y la Templanza, con la Caridad y Compasión cristianas, en el intento de implantarlas en el mundo concreto (hasta el extremo de no importar el riesgo o el sentido del peligro, dada la locura del Caballero manchego). Don Quijote representa una Ética aplicada a la vida misma, no cimentada sobre consideraciones abstractas, tal como se analizará posteriormente. En ese aspecto, resulta más rico el planteamiento literario que el netamente filosófico.

II) El Héroe y su Circunstancia

El proyecto de existencia en Don Quijote, renueva las ansias de vivir y rejuvenece. Echeverría (Op. Cit.), plantea que cada partida del Hidalgo significa una nueva síntesis con la vida, es decir, un nuevo programa que pretende ser puesto en marcha. Cada una de ellas representa una etapa: la Infancia, primera salida, la Madurez, segunda salida, y la Senectud, tercera salida. En efecto, en su primera salida su proyecto está en germen (en el primer "castillo" que halla, busca ser armado Caballero. Incluso, no ha pensado en tener todavía un escudero). La segunda salida, en cambio, representa la aplicación a cabalidad de sus ideales, que termina cuando es devuelto a su pueblo enjaulado. A su vez, la tercera salida significa la declinación paulatina del vigor de su programa, hasta su derrota, que precede a su muerte.

El nuevo nombre que elige Alonso Quijano el Bueno: "Don Quijote de la Mancha", tiene la significación de una profunda metamorfosis de la identidad propia: en la significación del segundo nombre, está toda la tensión del proyecto caballeresco que intenta hacer imperar la justicia, la misericordia, la compasión, etc. y con ello, alcanzar fama y renombre. Por lo tanto, aparte de significar un cambio de identidad, implica un "pathos" existencial y un "ethos" o carácter (Nota I), desde el cual se asume como un individuo capaz de hacer Historia y tener incidencia en el desarrollo de la Humanidad, ya que representa no sólo el deseo de fama, sino también, de Trascendencia y Universalidad.

El cambio de identidad en Alonso Quijano, es producto de la mutación que producen en él los libros de caballería. En efecto, él se convierte en Don Quijote, renunciando a su

personalidad original, que es suplantada por una nueva. A su vez, como consecuencia de esta transmutación delirante de su personalidad, Don Quijote comienza a hacer lo mismo con su entorno. Por eso él cambia nombres a personas reales (Aldonza Lorenzo pasa a **ser "Dulcinea del Toboso"**, las prostitutas ahora son "princesas"). Incluso, animales y cosas (Los rebaños de ovejas que ahora son "ejércitos", la Venta que es "castillo", los molinos que son "gigantes") siguen tal directriz: son productos elaborados o "razonados" desde su delirio. Lo que resulta eso sí indudable, es la convicción afectiva de su nueva identidad y por ende, de su nuevo destino.

La casa de Alonso Quijano tiene también una significación especial y compleja. En ella es donde el hidalgo enloquece leyendo libros (sin duda las lecturas son motivadas por un exceso de concreitud y pesantez cotidianas); se aleja de ella, para enderezar líos, arreglar entuertos e imponer la Ética caballeresca; finalmente regresa a ella, como al seno materno, a morir. La casa, en consecuencia, tiene un doble significado: es tanto el punto de partida donde se constituye el proyecto ideal, como el retorno final, donde va a morir el proyecto. En este último sentido, la casa representa a la sociedad□mujer o claustro protector del sentido común conformista (simbolizado en figuras como el ama y la sobrina).

La casa y la aventura son los dos polos de la existencia de este caballero andante. Representan respectivamente, la seguridad maternal (que implica un tiempo circular, ida y regreso de las tres salidas, ya señaladas) y el desafío (camino hacia la concreción de la individualidad mediante su enfrentamiento con el mundo; tiempo lineal).

Sus amistades en torno a la casa: el cura, el barbero, el bachiller Sansón Carrasco, también simbolizan el sentido común que se opone a su programa por encontrarlo insensato. El episodio del Escrutinio de la Librería de Don Quijote y la consiguiente quema de los libros de Caballería, origen de su proyecto, simbolizan lo anterior. La significación del bachiller es muy rica en este sentido, como se verá más adelante.

A partir de la transmutación del Hidalgo en Caballero Andante, surge la necesidad de un Escudero, representado en la figura de Sancho Panza, labrador vecino integrado a su plan. Se crea una nueva amistad entre Don Quijote y él, que será su compañero inseparable, y al mismo tiempo, la Antítesis de él: La mezquindad práctica y materialista frente al idealismo desinteresado: **"...Mire vuesa merced, señor caballero andante que no se le olvide lo que de la ínsula me tiene prometido; que yo la sabré gobernar, por grande que sea...De esa manera, si yo fuese Rey por algún milagro de los que vuesa merced dice, por lo menos, Juana Gutierrez, mi oíslo vendría a ser reina y mis hijos infantes"**³.

Este contraste o contrapunto entre ambos personajes, se refleja no sólo en la corporalidad, como se analizará posteriormente, sino en la diferencia de edades, psiquismos e incluso de cabalgaduras (Rocinante es un caballo flaco y enjuto, el Rucio es un jumento pequeño y gordo, como formando **"un sólo cuerpo con sus amos"**, en la expresión de Víctor Hugo). Esta genialidad de oposiciones entre ambos, Don Quijote y

³ Miguel de Cervantes y Saavedra, « El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha » : I Parte, Tomo I, Cap. VII, pag. 105. Ed. Codex S.A., 1965, Madrid, España.

Sancho Panza, expresa la dialéctica anímica del Ser Humano, que se mueve entre el mundo concreto, del beneficio material egoísta y el mundo abstracto, del desinterés ideal altruísta.

El carácter de Sancho resulta tan complejo como el de Don Quijote, pues va de la bonhomía (su lealtad, fidelidad) a la malicia (socarronería, ambición y vulgaridad). Con respecto a su bonhomía, se puede decir que el Escudero se asemeja a su Señor: ingenuo y justiciero, aunque cobarde. De su aspecto más terrenal, se ha dicho que es la clásica postura del realismo popular. Sancho cumple una función antipoética, pues impone el principio de realidad, la cautela, la sagacidad y ciertamente el miedo, por sobre la vehemente locura de su amo. Peñailillo⁴ lo define magistralmente como **"sagaz en lo concreto y pueril en lo abstracto"**.

Cervantes, en realidad, no le hace la justicia que merece, ya que en él hay una buena cuota de lucidez y una gran capacidad de aprendizaje: **"Si Don Quijote es el loco□cuerto, Sancho es el tonto discreto"**, en la expresión de Miguel Salas⁵. En él, todo es ambivalente y contradictorio: sabe que su amo está loco, no obstante, cree en sus promesas "insulares". Dentro de sus defectos están: su gusto por la comodidad, su inconstancia valórica, su mendacidad, su gula, su oportunismo, su credulidad, su codicia y su verborrea refranesca. Sancho Panza se convierte en el príncipe de las circunstancias y en ellas se muestra ladino y astuto. En cuanto a su filosofía, cae en el pragmatismo, las apariencias y los resultados fáciles. Su concretismo y falta de Fe, muestran quizás el miedo ancestral a lo desconocido, inseguro, misterioso y de difícil dominio.

A lo largo de la novela se gesta cada vez más admiración hacia su Amo (e incluso, un deseo protector hacia él), al punto que se va produciendo, por la amistad cada vez más íntima con Don Quijote, una identificación progresiva con sus ideales.

Salvador de Madariaga ha denominado a este proceso: la Quijotización de Sancho Panza⁶. **"...¡Ay!, respondió Sancho llorando, no se muera vuesa merced, señor mío...Mire no sea perezoso, sino levántese de esa cama y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado: quizás tras de alguna mata hallaremos a la Señora Doña Dulcinea desencantada, que no haya más que ver. Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme a mí la culpa, diciendo que por haber yo cinchado mal a Rocinante le derribaron; cuanto más que vuesa merced habrá visto en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros a otros y el que es vencido hoy, ser vencedor mañana..."**⁷.

La Corporalidad tanto del amo como del escudero, indican, en acuerdo a la Escuela Constitucionalista, fundada por Kretschmer, la somatización de sus conciencias: Sancho tiene la constitución pícnica (bajo y gordo), que se liga al temperamento ciclotímico:

⁴ Sergio Peñailillo, « El Príncipe de la locura », Ed. San Pablo, Santiago, 1993.

⁵ Miguel Salas, « Claves de Don Quijote de la Mancha », Ed. Diana, Méjico, 1990.

⁶ Salvador de Madariaga, « Guía del lector de El Quijote », Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1943.

⁷ Miguel de Cervantes, « El ingenioso... », II Parte, Tomo IV, Cap. LXXIV, pag. 237.

sociable, apacible y extravertido. En cambio, Don Quijote es de constitución leptosómica (alto, enjuto) y de temperamento esquizotímico: introvertido, "racional" e individualista.

Ambos temperamentos llevan y connotan una determinada manera de ser en el mundo e incluso, una Etica, de ahí su importancia: el idealismo ascético de Don Quijote, antitético al vitalismo sensual de Sancho Panza. Estas vertientes contrapuestas del alma Humana, corresponden en los términos Nietzscheanos, a las fuerzas primigenias de la naturaleza: Apolo y Dionisos, dioses griegos rivales, que según Nietzsche, simbolizan: el primero, el ensueño del orden y la medida, el ideal helénico del equilibrio y la ponderación, el segundo, la embriaguez voluptuosa de los sentidos, el regreso a la naturaleza (El Uno Primordial). Don Quijote representa esencialmente, lo apolíneo y Sancho, lo dionisiaco, si se usa la terminología Nietzscheana ⁸.

El Tiempo tiene una gran relevancia en la configuración de Don Quijote y Sancho, determinando su existencia, en la medida que, tal como lo afirma Echeverría, para el primero, representa el alcance de una finalidad (temporalidad abierta, ligada a la noción de proyecto) y para el segundo, constituye un tiempo natural y cíclico, como el agro y sus ritmos (temporalidad redonda, que se cierra sobre sí misma). Esta última temporalidad se expresa en el recurrente refrán de sabiduría popular campesina. En otro sentido, Don Quijote sintetiza las tres dimensiones de la temporalidad humana: imita los valores del pretérito glorioso, intenta una transformación radical del Presente y se proyecta hacia un Futuro ideal.

El Paisaje y la Naturaleza, juegan un rol trascendental en la obra, ambos se contrastan con los tipos psicológicos de los protagonistas: la tranquilidad, lentitud, aridez y armonía silenciosa de la circunstancia, que recuerda a Sancho, comparada con la fuerza, pasión y convicción de Don Quijote. Lo anterior lleva a una reflexión acerca de la influencia de la "exterioridad" sobre la "interioridad" del alma: ¿Se complementan o contradicen?. Al parecer, ciertos aspectos rústicos del paisaje manchego se manifiestan e influyen en el espíritu quijoteano, tales como: el ascetismo y el carácter adusto. En cambio, otros, complementan y determinan el ser de Sancho, por ejemplo, la contemplación, la tranquilidad, el deseo de armonía, etc.

La fuerza épica de la naturaleza moldea la forma de ser en el mundo y crea una idiosincracia determinada, como prueba la disciplina científica denominada Geografía Humana. No obstante, con la anterior afirmación no se quiere adherir a un naturalismo (a saber, que el paisaje explica por sí solo la conducta de los Hombres). Lo que se defiende es el juego dialéctico entre los Seres Humanos y la Realidad circundante.

Azorín, que da gran importancia al Entorno en su libro **"La Ruta de Don Quijote"** ⁹, define la vida como un eterno combate en el que no hay recompensa alguna, los ideales nunca son realizados. De tal modo, la "exterioridad", aparte de ser lo dado que se nos opone y que nos impide concretar un proyecto, es también lo que alimenta a los hombres de sueños e ilusiones, como el lugar que "cobija" la Existencia Cotidiana. Tal dimensión onírica del entorno, lejos de ser aliciente a un pesimismo, sería para Azorín, lo que nos

⁸ Friedrich Nietzsche, « El nacimiento de la tragedia ». Editorial Alianza, Madrid, 1993.

⁹ Antonio Azorín, « La ruta de Don Quijote ». Ed. Losada, Buenos Aires, Argentina, 1957.

permite trascender a una dimensión más humana de nosotros mismos.

Notas

I.□ "Pathos": proviene de To Páthema, del griego, que significa, entre otros, todo lo que uno experimenta o siente, estado del alma, disposición moral (piedad, amor, tristeza, odio, cólera, aflicción, pena), afecto, pasión.

"Ethos": de éthos, eos, ous, también del griego. Significa: morada, lugar habitual, residencia, habitación, hábito, costumbre, uso, carácter, disposición, manera de ser o pensar, temperamento.

III) La Filosofía Española y Don Quijote: Las Reflexiones de Ortega Y Unamuno

José Ortega y Gasset en su Ensayo "*Las Meditaciones del Quijote*"¹⁰ contrapone el género épico a la novela: lo épico es la rememoranza de lo heroico, la melancolía del pasado, de los héroes incomparables y divinos. Nace así, la noción de decadencia: el presente siempre es mala imitación del pasado. Tal concepción, se halla bastante arraigada en los libros de caballería, que en ese aspecto, representan el último bastión de lo épico, en ellos subyace el arquetipo antiguo ideal. Lo épico narra, no describe, como las novelas, debido a que siempre la narración es acerca de lo que no es; en cambio, la descripción sobre lo que es.

Para Ortega, la Novela en el sentido Moderno (y Don Quijote es la primera novela de la Modernidad) se define por ser una creación estética que revaloriza lo que aparece, lo que penetra por los sentidos y en último término, lo que es más real. Nace así, la noción de Presente y Futuro. En Grecia, por ejemplo, no existía la novela, todo estaba penetrado por el mito, el "arché" (origen, causa, principio) que no es ficción sino cosmovisión, hace "ver", interpretar al Mundo y al Hombre en sí mismos. Los Seres Humanos son entes sometidos a un destino gobernado por las divinidades.

El Quijote, pese a ser considerada la última novela de caballería, es, sin embargo, lo opuesto a ellas; representa la desmistificación del mundo. La nostalgia del pasado ideal

¹⁰ José Ortega y Gasset, « Meditaciones del Quijote », Ed. Alianza, Madrid, 1987.

se enfrenta al presente áspero, real. Los personajes son conciencias sumidas en la realidad cotidiana, la pesadez del existir que conlleva la toma de decisiones y elecciones. Ellos deben fabricar su destino en una soledad vital. Lo anterior, está claramente en Don Quijote, él es la conciencia humana solitaria por excelencia, que debe ligar lo absoluto, el mundo trascendente, a lo cotidiano, concreto, que supuestamente no tiene sentido por sí mismo, adquiriendo su coherencia y finalidad mediante la Etica. Armando Roa en su ensayo "*Don Quijote, Imagen del Hombre*"¹¹ considera a Don Quijote como el primer hombre moderno, precisamente por lo anterior.

El valor narrativo del Quijote es importantísimo, según Ortega, pues en él no son importantes los personajes, sus caracteres, sino cómo se nos presentan. Para él, se debe hacer una distinción fundamental en lo que denominamos Mundo o Realidad. Primero, su Sentido, que es la interpretación que el hombre da de ciertos objetos y que por ende, hace que los "vea" de un cierto modo (por ejemplo, los molinos de viento como gigantes). En segundo lugar, la Materialidad, lo que las cosas son y cómo reaccionan a nuestra voluntad.

La Cultura, la Verdad, pertenecen al Sentido y sólo allí encuentran su justificación. No obstante, él viene a ser una parte de las cosas, su gesticulación, manifestación. Luego, si prima un sentido de las cosas, vivimos una ilusión con respecto a su materialidad. Según Ortega, la Voluntad de aventuras es lo Real en Don Quijote; su irrealidad consiste en la aventura misma, que es llevada a cabo. Esta Voluntad es algo ignoto para la Epica: Don Quijote no se conforma con la Realidad, quiere reformarla, no se somete a la tradición, a lo dado y por eso es un héroe.

En relación a lo precedente, se puede afirmar que Don Quijote es por excelencia Héroe, ya que el sentido del término consiste en ser uno mismo, el no conformismo. La heroicidad es absolutamente subjetiva, pues pone la mismidad del individuo, sus anhelos y expectativas, frente a lo que lo condiciona, afrenta y desafía, lo dado, la convención de lo real que genera un tipo de verdad. El héroe es aquel que quiere, es la afirmación de su voluntad sobre el Ser, intenta determinarlo, dominarlo. En ese sentido, la voluntad es un no ser que trata de hacer devenir al Ser, transformar su determinismo.

Por lo tanto, La Imaginería, lo Poético, representado en Don Quijote, es aquello que nos permite elevarnos por sobre lo que se denomina Realidad, un sistema de juicios y prejuicios que condicionan todas nuestras vivencias, lo No Poético. Esto último es representado, para Ortega en Sancho. La aventura, encarnada en Don Quijote a partir de la imaginería, al crear su propia realidad de un cierto modo, arrastra el "pathos" de aquél que lo lee: surge la convicción, la fe en el nuevo dimensionamiento del mundo. Queda expuesto para Ortega entonces, el carácter pasional de la locura quijoteana: un sistema paralelo al "real", el cual se apoya ya no en prejuicios intersubjetivos sino en un sentimiento profundamente subjetivo.

Ambas fuerzas, "Poiésis" (del griego, creación) y Realidad, están también en el alma de cada hombre en lo que se ha denominado actualmente idealismo y pragmatismo.

Miguel de Unamuno, por su parte, en su ensayo, "Vida de Don Quijote y Sancho"¹²

¹¹ Armando Roa, « Don Quijote, imagen del hombre », Revista Estudios, 1947, 16, 179 : 3-10.

deja de manifiesto la profunda separación que existe entre la Fe Viva, aquella del camino del Hidalgo, y la Razón, que haría las clásicas preguntas: por qué y para qué del Hombre. **"Señor, fundaste éste tu pueblo, el pueblo de tus siervos, Don Quijote y Sancho, sobre la Fe en la inmortalidad personal: Mira, Señor, que es esa nuestra razón de vida y nuestro destino...Hacer que esa, nuestra verdad del corazón, alumbre las mentes contra todas las tinieblas de la Lógica y del Raciocinio".**

Para Unamuno, el Hombre es entendido como la creatura de Dios que se encamina, regresa hacia El por medio de la Fe y la práctica del Bien. Ambas, constituyen el camino de Don Quijote, serían el puente entre la soledad humana y Dios. De lo anterior, se desprende una ética fundamentada en el abismo de la soledad, ella y los actos concretos que engendra, son lo único que puede salvar al Hombre de la Nada.

En tal sentido Unamuno sigue a Kierkegaard: el destino del hombre es estar completamente solo, incluso estando inserto en la sociedad o en una colectividad. Tal soledad es la condición del ser humano para encaminarse hacia la divinidad. El Sinsentido y la Nada estarían, por tanto, para Unamuno, directamente emparentados al olvido del camino de la Fe, la ruta de Don Quijote, para constituirse en personas propiamente tales. **"Pues bien, sí, creo que se puede intentar la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro de Don Quijote del poder de los Bachilleres, curas, barberos, duques y canónigos que lo tienen ocupado. Creo que se puede intentar la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro del Caballero de la Locura, del poder de los Hidalgos de la Razón".** Lo colectivo, lo social y la Razón (los ámbitos del Sentido Común), serían las tres causas que producirían la pérdida de lo Humano frente a lo Divino.

Unamuno postula, en **"El Sentimiento Trágico de la Vida"**¹³ que la Filosofía, en tanto cosmovisión totalizadora y omniabarcadora del mundo, concibe al hombre de una manera genérica, es decir, lo entiende como una sustancia universal abstracta, de la cual todo ente del que se predique el nombre "Humano" debe participar. El, por el contrario, considera que la Filosofía debe tratar al hombre como aquel animal "in concreto" que sufre, ama, odia, piensa, etc. y no a la abstracción generalizada del ser humano. Más aún, es el Sentimiento y no el Pensamiento, el fundamento último de la vida, éste está muy por debajo de aquél, pues incluso no alcanza esferas de lo real como lo inefable. De aquí entonces, comprende la Filosofía a partir de un sentimiento vital único que cada hombre posee en tanto individuo único, singular e inefable. Don Quijote, héroe movido por el "páthos" (pasión), ejemplifica lo anterior.

El sentimiento juega un rol preponderante, pues es lo que da un sentido, una dirección en la vida, guiando entonces la conciencia. **"El hombre es un animal sentimental"**, sostiene Unamuno: Llega a comparar a Don Quijote con Iñigo de Loyola (Sn. Ignacio), ya que para él, los místicos son la Caballería Andante del Sentimiento a lo Divino. Ignacio de Loyola, después de leer **"La Imitación de Cristo"**, se propone al igual que Don Quijote, imitar lo que leía y dejarse llevar en su misión por su cabalgadura

¹² Miguel de Unamuno, « Vida de Don Quijote y Sancho », Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1961.

¹³ Miguel de Unamuno, « Del sentimiento trágico de la vida », Ed. Losada, Bnos. Aires, 1964.

(*"Vida de Don Quijote y Sancho"*).

Dentro de las preocupaciones más fundamentales del Hombre, y quizás la única importante, está el destino de sí, de su intimidad, que le da la identidad y por último, la inmortalidad de su alma. De hecho, la esencia de la última justamente es un **"conatus"**, intento de no perecer jamás, de vivir por siempre, anhelo de eternidad.

Unamuno llama sentimiento trágico de la vida a aquél que anhela eternidad y que, por decirlo así, "llora" la insensatez de la vida. De alguna manera, todo hombre es partícipe de ese sentimiento, en tanto es inherente a él ser finito, limitado, imperfecto y aspira, en consecuencia, a la completitud o perfección.

En este contexto, Don Quijote representa a la perfección tal esencia humana, él pretende mediante el afán de gloria nmortalizarse, no morir jamás, a pesar de la vejez y senectud que lo agobia. En ese sentido, cada hombre y en particular el personaje como arquetipo humano, es un amante de la vida que trata de aferrarse a ella de manera "irracional".

Por último, Don Quijote representa, para Unamuno, al gran enamorado, el héroe que desafía los peligros del mundo para poner la gloria, sin pedir nada a cambio, a los pies de su dama. A esto llama Unamuno la **"Locura del Amor"**. En efecto, según él, es el amor frustrado por Aldonza Lorenzo el que lo lleva a leer libros de caballería y a perder el juicio, a revivir la caballería andante en pos de la gloria, encarnada en Dulcinea. Ella pasa a ser la inspiración para emprender cada nueva aventura. **"...¡Oh!, señora de mi alma, Dulcinea, flor de la fermosura, socorred a éste vuestro caballero que, por satisfacer a la vuestra mucha bondad, en este riguroso trance se halla..."**¹⁴ .

¹⁴ Miguel de Cervantes, « El ingenioso... », I Parte, Tomo I, Cap. VII, pag. 116.

IV) El Dilema Cordura Locura

Cervantes advierte al lector desde el comienzo de su inmortal novela, que el protagonista de ella, el Hidalgo Alonso Quijano el Bueno, enloquece por causa de los libros de caballería: **"Se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio...En efeto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el ejercicio de su república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras...Deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama"**¹⁵.

La locura con que Cervantes reviste a su héroe, Don Quijote, es vista como tal por todos los personajes que lo circundan, en la medida que desafía el juicio de realidad y sentido común: **"Contó el ventero a todos cuantos estaban en la Venta la locura de su huésped, la vela de las armas y la armazón de caballería que esperaba. Admiráronse de tan extraño género de locura..."**¹⁶. **"Paráronse los mercaderes al son de estas razones y a ver la estraña figura del que las decía; y por la figura y por las razones, luego echaron de ver la locura de su dueño..."**¹⁷. Etc, etc.

¹⁵ Ibid. : I Parte, Tomo I, Cap. I, pags. 60-62.

¹⁶ Ibid. : I Parte, Tomo I, Cap. III, pag. 75.

Sin embargo, el juicio de la posteridad considera la locura de Don Quijote de carácter sublime, en tanto que representa el vuelo del espíritu humano por sobre las ataduras materiales.

La locura del personaje reviste, por consiguiente, no tanto un interés psiquiátrico (ya que es la locura de un personaje de ficción y como tal no corresponde a ningún cuadro psicopatológico real), sino más bien, antropológico-filosófico: es mucho más que un loco, ya que su extraña locura plantea una reflexión sobre el ideal del Hombre y su destino: más allá de la Verdad o el Error del proyecto de Don Quijote (que parecería desde ese dilema, simplemente delirante), éste, al enfrentarse con el rechazo unánime, conmueve profundamente y hace meditar acerca de la eterna dicotomía existencial que acompaña a todo Ser Humano: seguir los ideales o someterse a las exigencias pragmáticas de la vida terrenal.

En conclusión, la figura de Don Quijote se transforma en un arquetipo humano que, desde una perspectiva más profunda, sobrepasa el problema Cordura-Locura o Verdad-Error. Por tal motivo, su sublime locura lo transforma en un "Loco-Cuerdo" como han dado muchos autores en llamar a Don Quijote: **"El permanece suspendido entre lo sabio y lo insensato, el delirio y la lucidez, de tal modo que no termina siendo nunca ni enteramente cuerdo, ni enteramente loco"**¹⁸. Oscila entre la discreción de juicio y la pueril ingenuidad, entre la elocuencia reflexiva y un actuar disparatado: **"Su lenguaje es brillante, denotando elocuencia y elevado juicio en todo lo ajeno a su delirio, en incluso desconcertando por la hondura y sabiduría de sus reflexiones"**¹⁹. Los mismos personajes que se tropiezan con Don Quijote, opinan de él en el mismo sentido: **"...En todo este tiempo no había hablado palabra Don Diego de Miranda, todo atento a mirar y anotar los hechos y palabras de Don Quijote pareciéndole que era un cuerdo-loco y un loco que tiraba a cuerdo...porque lo que hablaba era concertado, elegante y bien dicho, y lo que hacía, disparatado, temerario y tonto"**²⁰. **"...No sé lo que te diga, hijo, respondió Don Diego, sólo te sabré decir que le he visto hacer cosas del mayor loco del mundo, y decir razones tan discretas, que borran y deshacen sus hechos..."**²¹. **"...Preguntó Don Diego a su hijo que había sacado en limpio del ingenio del huésped. A lo que él respondió: Es un entreverado loco, lleno de lúcidos intervalos..."**²².

Platón, en su Diálogo "Fedro" ya se refiere a dos formas de la Locura: la Manía

¹⁷ Ibid. : I Parte, Tomo I, Cap. IV, pag. 84.

¹⁸ Sergio Peñailillo : Op. Cit., pag. 210.

¹⁹ Ibid. : pag. 64.

²⁰ Miguel de Cervantes, « El ingenioso... » : II Parte, Tomo III, Cap. XVII, Op. Cit., pag. 152.

²¹ Ibid. : II Parte, Tomo III, Cap. XVIII, pag. 156.

²² Ibid. : II Parte, Tomo III, Cap. XVIII, pag. 158.

inferior (asimetría de las partes constitutivas del alma, que es desquiciadora), como enfermedad, y la Manía superior, como don divino, en donde el hombre entra en armonía con el Cosmos, representado una elevada forma del espíritu. Don Quijote sería un paradigma de esta segunda forma. Por otro lado, también postula que la locura es un Don de los dioses y la cordura, en cambio, un mero afán de los hombres...

La Fenomenología, en relación al tema Cordura□Locura, postula que el delirio no sería sólo una pérdida de racionalidad, sino un "nuevo orden" (extra□vio). Una modalidad diferente de comprender lo real, paralela e igualmente válida, como experiencia humana, a la reflexión lógica que caracteriza a la sensatez y la cordura.²³

La locura de Don Quijote, según Otto Dörr, sería más bien el producto de un exceso y no de una falta de racionalidad.²⁴

"El loco es un hombre que ha perdido todo, menos la razón". "La aventura podrá ser loca, pero el aventurero, para llevarla a cabo, ha de ser cuerdo" son dos sentencias famosas de G. K. Chesterton.

Jung sostuvo que la locura no era sino una manifestación consciente de la memoria ancestral y arquetípica de la especie humana.²⁵

Foucault afirma, a su vez, que el lenguaje de la psicopatología actual es sólo un "monólogo de la razón" sobre la locura.²⁶

Unamuno, en su propuesta de rescatar el sepulcro del Caballero de la Locura, del poder de la ramplonería estúpida y de los bellacos de la Razón, se pregunta: **"¿si sólo hubiese sido un delirio su maravilloso ensueño, no lo es entonces todo el heroísmo humano?"**.²⁷

También se ha dicho del personaje en cuestión lo siguiente: **"es cómico en la apariencia, pero trágico en el corazón"**. Lo que quiere decir que a pesar del ridículo y los escarnios que sufre debido a su sublime deformación de la realidad, es la intención y finalidad lo que vale, la cual es profundamente humanitaria.

Su ingenuidad, candor y "locura" es lo que nos emociona, pues toma al "pie de la letra" los libros de caballería y sus enseñanzas morales. En tal sentido, su delirio es también histórico: pretende imponer un mundo pasado, que enmascara valores éticos clásicos, fuera de contexto.

Su lucha contra lo imposible lo lleva desde lo sublime a lo ridículo, mostrando al igual que los otros personaje clásicos de la Literatura Universal, una conciencia individual e

²³ Sergio Peñailillo, « El príncipe de la locura », Op. Cit., pag. 104.

²⁴ Otto Dörr-Zegers, « Racionalidad e irracionalidad en el Delirio », Actas Luso-Españolas. Neurolog. Psiquiatr., 16,5, 1988.

²⁵ C.G. Jung, « El yo y el inocente », Ed. Luis Miracle, Barcelona, 1955.

²⁶ M. Foucault, « Historia de la locura en la época clásica », Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1967.

²⁷ Miguel de Unamuno, Op. Cit. pag. 13.

íntima que le confieren una existencia real (Por ejemplo, Hamlet, Don Juan, Fausto, Raskolnikof, etc.). Su existencia se caracteriza por la lucha constante y el intento de imposición del deber ser, que es potencialmente perteneciente al Ser. El único consuelo de la batalla inútil es la sublimidad de la intención, la belleza del sacrificio, el intento de encontrar un sentido a la vida y así trascender la cotidianeidad.

La grandeza del género literario que ensalza las Armas en obras como: La Iliada, El Cid, La Canción de Rolando, Don Quijote, entre otras; radica en el sentido que dan al Hombre para enfrentar la muerte, es como un "ars moriendi", donde se le otorga una finalidad al vivir y al morir. El Hombre, de esa manera, no queda entregado al destino y al azar de la naturaleza, sino que a través de tal sentido supera la muerte a través de un destino superior. Alonso Quijano muere en su lecho, no obstante, Don Quijote, símbolo del Hombre que lucha por sus ideales, vive para siempre.

En relación a la problemática Cordura□Locura, José Echeverría ²⁸, plantea que la significación de Sansón Carrasco, el Bachiller, en este sentido, es harto más rica que a la que ha sido reducida: además de representar "la Razón y el Sentido Común", que se contraponen a la Imaginería y Locura del hidalgo; él es **"el Caballero de los Espejos" y "de la Blanca Luna"**, ya que los Espejos y la Blanca Luna de sus escudos, deben reflejar el absurdo y la insensatez del proyecto Quijoteano, para conducirlo a recuperar su salud mental. Por otro lado, frente a la Locura Vital de Don Quijote, Sansón viene a imponerse como el "heraldo de la muerte", pues al mostrar a Don Quijote la imposibilidad de su proyecto, éste comienza a morir como tal para retornar a casa y volver a la cordura de Don Alonso Quijano.

²⁸ José Echeverría, Op. Cit.

V) El Caballero Andante como Forma Ideal de Vida

La Caballería Andante fusiona dos componentes filosóficos fundamentales: lo Ético, asociado a la religión, y lo Estético, que embellece y recubre de máscaras la crudeza de la realidad.

La Ética apunta hacia la perfección y exaltación de lo propiamente humano y ulteriormente, producto del cristianismo, a la salvación del alma. Este deseo no se encontraba en el mundo helénico, la virtud era un componente necesario a la vida terrenal, pero no en tanto medio para alcanzar la celestial, sino por el contrario, como único medio de asumir la vida concreta y alcanzar la felicidad ("eudaimonía", que se ha traducido aproximativamente por felicidad. Esta sería un estado del alma alcanzado mediante el ejercicio perfecto de la actividad virtuosa del Hombre).

La Estética otorga un grado de fantasía multicolor, mediante la facultad de la imaginación, que recubre de un velo sublime la tosquedad y rudeza de la realidad.

Por ejemplo, según J. Huizinga²⁹ es clásico del período medieval, el carácter simbolista del pensamiento, que coloca lo cotidiano y singular bajo la férula de principios universales abstractos, dadores de sentido. En él, lo estético y la asociación de imágenes siempre encuentran un correlato ideal, por lo general, asociado a la religión y la moral. Estas últimas no sólo dan sentido a la vida caballeresca, sino en general al hombre

²⁹ Johan Huizinga : « El otoño de la edad media », Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1925.

medieval, que piensa la circunstancia y la realidad más inmediata como designios de la divinidad.

La imagen es análoga al refrán y es capaz de condensar toda el cuerpo de significaciones escolásticas, reduciéndolo a un significado simple y de carácter moralizador. Dios, el demonio, los santos, la virtud, el pecado, conceptos de difícil digestión a las masas legas medievales, son explicados en imágenes representativas como cielo, infierno, belleza, fealdad, etc. Por lo anterior, se comprende que los principios abstractos, en los que se sumía la cotidianeidad, se llenaron de auras misteriosas y superticiosas, exaltando la credulidad e imaginación. Cada suceso en la vida individual es interpretado y deducido como un designio o mensaje del más allá.

Tales formas de pensamiento y actuación están presentes en Don Quijote: la credulidad, símbolo y bandera del Medioevo, se encuentran tanto en el caballero como en su escudero Sancho. Existe en ellos una clara interpretación de los hechos de manera simbolista, todos representan augurios de los designios de la providencia: **"...En esto sucedió acaso que un porquero que andaba recogiendo de unos rastros, una manada de puercos (que, sin perdón así se llaman) tocó un cuerno, a cuya señal ellos se recogen, y al instante se le representó a Don Quijote lo que deseaba, que era que algún enano hacía señal de su venida..."**³⁰. **"...Solos quedaron Don Quijote y Sancho y apenas se hubo apartado Sansón cuando comenzó a relinchar Rocinante y sospirar el Rucio, que de entrambos, caballero y escudero fue tenido a buena señal y por felicísimo agüero..."**³¹

En Sancho, al igual que en la Celestina, figura trascendental de la picaresca medieval, la actitud refranesca tiende a la contemplación pasiva y resignada de su destino: este conformismo no está presente, sin embargo, en Don Quijote, pues los símbolos son interpretados como deformaciones de genios perversos que quieren impedir la concreción de su proyecto ético-existencial: **"...Calla amigo Sancho, respondió Don Quijote, que las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas a continua mudanza; cuanto más, que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón que me robó el aposento y los libros, ha vuelto estos gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento; tal es la enemistad que me tiene..."**³²

En la primera etapa del Medioevo (Temprana Edad Media), el ideal de vida era la huida del mundo, a través de la contemplación sabia que condujo a la vida monástica, y cuya finalidad era encaminar al Hombre al mundo ultraterreno mediante la oración y la penitencia.

En una segunda etapa (Alta Edad Media), por obra de la Iglesia, el espíritu guerrero y heroico se cristalizó en un nuevo ideal: la defensa de la Fe, mediante las armas (Las Cruzadas), lo que sumado al espíritu de aventuras, generó la Orden de Caballería, bendecida por la Iglesia y transformada en una nueva concepción de vida, en que a la

³⁰ Miguel de Cervantes, « El ingenioso... », I Parte, Tomo I, Cap. II, pag. 67, Op. Cit.

³¹ Ibidem : II Parte, Tomo III, Cap. IX, pag. 79.

³² Ibidem : I Parte, Tomo I, Cap. VIII, pag. 112.

defensa de la Fe se agrega el ideal de una vida virtuosa. Esta exaltaba las virtudes que debía tener el caballero: el valor heroico, el honor, la lealtad, el amor casto y fiel a su dama. Según Huizinga, es justamente el carácter ascético del cristianismo, lo que genera el romanticismo, con su concepto del amor sublimado. El Romanticismo tenía como máximo ideal la unión de lo heroico (lo masculino) y lo erótico (lo femenino).

Se puede afirmar que la Caballería Andante logró encontrar la armonía entre lo terrenal y lo celestial, es decir, el equilibrio entre la vida contemplativa y la vida práctica, los dos puntos sobre los cuales se intenta sustentar el Medioevo. La acción ética directa de la Caballería Andante tiene como fin la implantación del reino del Bien en este mundo, erradicando el mal y la injusticia que en él existe. **"...Es una ciencia, replicó Don Quijote, que encierra en sí todas o las más ciencias del mundo, a causa que el que la profesa ha de ser jurisperito y saber las leyes de la justicia distributiva y conmutativa, para dar a cada uno lo que es suyo y lo que le conviene...Ha de guardar la fe a Dios y a su dama, ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos, y finalmente, mantenedor de la verdad aunque le cueste la vida el defenderla..."**³³

Es, entonces, la Caballería Andante la que logra fusionar y armonizar la acción en el mundo concreto, cuya finalidad es la perfección o excelencia moral, con el mundo trascendente, en el cual se encuentra la felicidad eterna (la práctica del Bien en la Tierra es condición necesaria de la vida eterna). Quedan unidos, lo Ético, la experiencia moral "in concreto" de ciertos principios abstractos y lo Teológico, asociado a la meta final a la que aspira el Ser Humano, la Trascendencia.

El origen de lo caballeresco tendría varias fuentes de las cuales se habría alimentado, según los historiadores que se han ocupado de este tema.

Huizinga³⁴, afirma que el ideal caballeresco está asociado a la Soberbia estilizada, característica de la nobleza. El estamento medio e inferior, en cambio, tienen como móvil de acción, el interés. La nobleza se siente el estamento social más alto y sublime, por ende, más ligado a la divinidad, que le ha encomendado mantener el orden social, modelo de justicia y equidad. En lo anterior, se encuentra una gran contradicción entre la noble finalidad de la caballería y su origen histórico (Nota I). Estos contrasentidos en el pensamiento medieval tienen que ver, según Huizinga, con la proyección mítica de elementos simbólicos alusivos a la eterna lucha entre el Bien y el Mal, y la difícil misión del hombre: elevarse desde su condición de ser caído.

El historiador José Luis Romero³⁵, ha atribuido el sublime ideal caballeresco de la Alta Edad Media, a la conjugación de tres Culturas, con sus respectivas formas de vida y concepciones acerca del mundo.

³³ Cervantes, « El ingenioso hidalgo... », II Parte, Tomo III, Cap. XVIII, pag. 157, Op. Cit.

³⁴ J. Huizinga, Op. Cit.

³⁵ José Luis Romero, La edad media, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

La primera es Roma, que representa a toda la Antigüedad clásica: el hombre es influido por un "fatum" que condiciona su vida terrena. La gloria, máximo bien por alcanzar, es producto del destino y un signo de la complacencia de los dioses. Por otro lado, la vida ultraterrena tenía poca importancia, la religión era concebida como culto a los antepasados. Lo importante era, por lo tanto, la actuación o práctica virtuosa en el mundo concreto, orientado por dos motores que resumen a los pensamientos de Grecia y Roma respectivamente: la sabiduría y la heroicidad.

La segunda cultura era la Germánica, que al igual que la romana, exaltaba la vida presente orientada por el destino. Los bárbaros tenían como ideales de vida la acción, el combate y por lo tanto, la exaltación sin medida de valores como la Valentía y el Heroísmo; este último era considerado por ellos como valor supremo. La religión también era politeísta-animista, lo que indica una fusión entre el mundo "material" y "espiritual".

La relación del Hombre con este mundo y su destino final, será dilucidada y resuelta definitivamente por el Cristianismo: un credo injertado desde el oriente en el imperio romano y que introduce la idea del Trasmundo (la vida terrenal es sólo un tránsito hacia la vida del más allá, que es la importante).

"Este mundo es el camino para el otro, que es morada sin pesar; mas cumple tener buen tino para andar esta jornada sin errar. Este mundo bueno fue si bien usásemos dél cual debemos porque, según nuestra Fe, es para ganar aquél que atendemos"³⁶

Estas famosas coplas expresan bellamente el ideal del Cristianismo medieval, la tercera Cultura, que engloba a las otras dos y para la cual, a diferencia de Romanos y Bárbaros, el destino humano se cumple en el más allá.

El Caballero cristiano pasó a representar así, la fusión de las tres culturas señaladas; en él se cristalizaban los tres ideales representativos de ellas: El Derecho romano y la Sabiduría ética helénica, llevados a la esfera social; la Heroicidad germana, que exalta la acción por sobre la contemplación, y finalmente, la Fe cristiana en el mundo ultraterreno. La práctica ética, a través del ejercicio de las virtudes (la búsqueda del Bien y de la Justicia) y la lucha heroica contra la adversidad, era lo que conducía al Caballero a la salvación de su alma.

En una tercera y última etapa de la E. Media (Bajo Medioevo), se produce una evolución de los caballeros medievales, como consecuencia de la introducción de las costumbres cortesanas orientales, llevadas a Occidente a partir de las Cruzadas. Un primer efecto, es la preeminencia que adquiere la figura femenina, naciendo así un nuevo concepto del ideal erótico, el Amor Cortesano, en donde se conjuga lo heroico y la virtud, lo exagerado y la medida, la "hybris" y la "phrónesis" helénicas (Nota II). Lo anterior, se explica, según Huizinga (Op. Cit.), por la estilización del amor insatisfecho. Por su parte, Romero (Op. Cit.) afirma que esta vida cortesana empezó a otorgar un mayor valor a lo terrenal: el lujo, las ceremonias, los torneos y festines, el trato cortés, el juego de sociedad, las diversiones, etc. dieron paso a un ideal caballeresco refinado y ornamentado, sujeto a numerosas reglas.

³⁶ Jorge Manrique, « Coplas por la muerte de mi padre », Ed. Lord Cochrane, Santiago, 1987.

En consecuencia, se generó una modificación de los ideales de vida, que terminó por extinguir el proyecto originario de la caballería andante.

Notas

I. □ Huizinga, en la obra citada, afirma que el origen de la caballería sería producto de la soberbia nobiliaria. Para el Dante (Divina Comedia, El Infierno), al igual que para el pensamiento medieval en general, la causa y origen de todo mal radica en el Pecado de la Soberbia (que está simbolizado por el León que encuentra Dante en el bosque): en la tradición cristiana, el Demonio era un ángel (Luzbel) en la corte celestial, siendo expulsado de ella precisamente por pretender ser superior a Dios ("Superbia: Superire, del Latín, que significa superar, sobrepasar, estar por encima de).

II. □ "Hybris": del griego, desenfreno, arrebató, impetuosidad, violencia, exceso.

"Phrónesis": que se ha traducido del griego por prudencia, sensatez, cordura, buen sentido, medida.

VI) El Quijote: ¿Héroe Medieval o Moderno?

Esta pregunta puede figurar como banal, no obstante, es de fundamental importancia, pues tiene como finalidad establecer si la ética quijoteana representa formas del pensamiento medieval, o bien, si sería un anticipo del pensamiento moderno. Para responderla, hay que analizar los ideales éticos ocultos en la novela de Cervantes.

Los Caballeros Medievales tenían dos fuentes desde las cuales alimentaban sus ideales: primero, la imitación de la vida de los grandes héroes (Nota 1); y segundo, la religión cristiana. El ideal de su vida era, por lo tanto, convertirse, a su vez, en ejemplos históricos para ser imitados por la posteridad: ***...Quiero, Sancho, que sepas que el famoso Amadís de Gaula fue uno de los más perfectos caballeros andantes...El señor de todos cuantos hubo en su tiempo en el mundo...Cuando algún pintor quiere salir famoso en su arte, procura imitar los originales de los más únicos pintores que sabe; y esta misma regla corre por todos los más oficios o ejercicios que sirven para adorno de las Repúblicas; y así lo ha de hacer y hace el que quisiere nombre de prudente y sufrido, imitando a Ulises, en cuya persona y trabajos nos pinta Homero un retrato vivo de prudencia y de sufrimiento; como también nos mostró Virgilio, en persona de Eneas, el valor de un hijo piadoso y la sagacidad de un valiente y entendido capitán...De esta misma suerte Amadís fue el norte, el lucero, el sol de los valientes y enamorados caballeros, a quien debemos imitar todos aquellos que debajo de la bandera de amor y de la caballería***

“militamos...”³⁷ . ***“...muchos son los caminos por donde lleva Dios a los suyos cielos: religión es la caballería; caballeros santos hay en la gloria...”***³⁸

Se revela en Don Quijote una concepción del tiempo de corte medieval, en la medida que existe un sobredimensionamiento del pasado, que tiene gran preeminencia en él, pues debe imitarlo junto con todos sus grandes héroes; de otra forma, sobreviene la decadencia. La idea de un Presente decadente en Alonso Quijano y su metamorfosis en Don Quijote, significa la sobrevalorización del pretérito. Pretende recrear los ideales de los caballeros medievales: la finalidad de su vida es la instauración del reino del Bien y la abolición del Mal, éste último considerado como algo real, en el mundo: ***“No quiso aguardar más tiempo a poner en efeto su pensamiento, apretándole a ello la falta que el pensaba que hacía en el mundo su tardanza, según eran los agravios que pensaba desfacer, tuertos que mejorar, sinrazones que enmendar y abusos que mejorar y deudas que satisfacer”***.³⁹

Esta característica de la temporalidad ética en Don Quijote, producto de su locura, que quiere retornar a los valores e ideales del Pasado, desconociendo la circunstancia histórica del Presente, lo coloca en una situación anacrónica al juicio de sus contemporáneos. En ese sentido, su proyecto Ético es Medieval.

Sin embargo, en relación a su ejecución en el mundo, Don Quijote se acercaría a la Modernidad; lo propio de ésta es que la mente ("Cogito"), la conciencia humana, construye y constituye lo real. En conclusión, su dimensión antropológica entra en la Modernidad.

Don Quijote representa el conflicto entre el ímpetu creador del alma (su aspecto Moderno) y las vivencias de ésta al enfrentarse al mal (su rasgo Medieval). Representa por lo tanto, a la conciencia humana sabedora de sus limitaciones metafísicas y vivenciales, pero que a pesar de todo, emprende el camino de la búsqueda e imposición de sentido en el mundo. El alma quijoteana trasluce toda la inquietud de la modernidad por la imposición personal de un orden a todo lo existente. Es así como es él un Hombre propiamente y no sólo un personaje literario, Armando Roa ha dicho que es el primer Hombre de la Modernidad⁴⁰ . Ya no está movido y regentado por el destino impuesto por la divinidad (como los héroes clásicos e incluso los Medievales). El es el primer héroe moderno, debe forjar su destino con un proyecto de sí en el mundo para acceder a la felicidad del ultramundo.

Por otro lado, se ha dicho con razón que Don Quijote es una figura de Transición entre el Medioevo y la Modernidad, no sólo por las consideraciones éticas y antropológicas ya expuestas, sino también en el Amor propuesto por él: éste no es una idealización de la mujer abstracta, sino que es un amor concreto, humano (nace de la

³⁷ Miguel de Cervantes, « El ingenioso... », I Parte, Tomo I, Cap. XXV, pag. 265, Op. Cit.

³⁸ Ibidem : II Parte, Tomo III, Cap. VIII, pag. 84.

³⁹ Ibid. : I Parte, Tomo I, Cap. II, pag. 65.

⁴⁰ A. Roa : « Don Quijote, imagen del hombre », Op. Cit.

experiencia de un amor real frustrado, por una moza aldeana, Aldonza Lorenzo), pero al mismo tiempo, casto, fiel y sublimado en un ideal (Dulcinea del Toboso): **"...Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque según se entiende, ella jamás lo supo, ni le dio cata dello..."**⁴¹ . **"...Mirad, caterva enamorada, que para sola Dulcinea soy de masa y alfeñique, y para todas las demás soy de pedernal; para ella soy miel, y para vosotras acíbar; para mí, sola Dulcinea es la hermosa, la discreta, la honesta, la gallarda y la bien nacida; y las demás las feas, las necias, las livianas y las de peor linaje; para ser yo suyo y no de otra alguna, me arrojó la naturaleza al mundo..."**⁴² .

Todo lo cual está de acuerdo con el ideal erótico platónico del Caballero Andante: **"...Porque has de saber Sancho, que en nuestro estilo de caballería es gran honra tener una dama muchos caballeros andantes que la sirvan, sin que se extiendan más sus pensamientos que a servilla por sólo ser ella quien es, sin esperar otro premio de sus muchos y buenos deseos sino que ella se contente de aceptarlos por sus caballeros..."**⁴³ ... **"Y más, que se añade a esta imposibilidad otra mayor, que es la prometida fe que tengo dada a la sinpar Dulcinea del Toboso, única señora de mis más escondidos pensamientos..."**⁴⁴ . Fiel exponente de este tipo de amor platónico es Petrarca en sus célebres "Sonetos" a Laura.

Surge una antítesis, por otra parte, entre el frío Estado Moderno y Don Quijote con su concepto del Bien y la aplicación de la justicia, de acuerdo el modelo del Héroe medieval. Este nace de la fusión entre lo bárbaro y lo cristiano. Su carácter está afianzado sobre la conciencia social de la nobleza (que impone un orden de acuerdo a las determinaciones teleológicas de cada estamento). Cada hombre debe cumplir una finalidad social e individual que ha sido establecida por Dios. El segundo principio del Héroe, el cristianismo, se une a la tradición clásica helénica y sus ideas éticas de la virtud, la perfección y la excelencia; sumando otras como la compasión y la fraternidad.

El Estado como aparato de gobierno y administrador de la justicia, es producto de un concepto abstracto, con un componente novedoso en su desenvolvimiento histórico: la eficiencia, una característica heredada desde el campo de las ciencias y la tecnología.

La práctica de los ideales éticos ya no depende de las conciencias individuales, como propugna Don Quijote y la Ética caballeresca, sino que ahora depende de los aparatos administrativos del Estado: se espera que la realización de esos valores ocurra tan sólo por el funcionamiento eficiente de los tres poderes del Estado. La misión que tiene como finalidad el imperio del Bien ya no está a cargo de hombres de carne y hueso, llámesele caballeros andantes, santos, etc. ahora está supeditada a organismos

⁴¹ Miguel de Cervantes, « El ingenioso... » : I Parte, Tomo I, Cap. I, pag. 63. Op. Cit.

⁴² Ibidem : II Parte, Tomo IV, Cap. XLIV, pag. 24.

⁴³ Ibidem : I Parte, Tomo II, Cap. XXXI, pag. 32.

⁴⁴ Ibidem : I Parte, Tomo I, Cap. XVI, pag. 178.

colectivos, fríos, abstractos y cada vez más deshumanizados.

En cambio, la vida virtuosa, tal como lo concibe la Etica helénica y cristiana, debe pertenecer a la experiencia misma del mundo. Por ejemplo, las consideraciones abstractas de justicia son para Don Quijote ininteligibles, recuérdese el pasaje de la liberación de los galeotes: ***"¿Cómo gente forzada?, preguntó Don Quijote, ¿Es posible que el Rey haga fuerza a ninguna gente?...En resolución, como quiera que ello sea, esta gente, aunque los llevan, van de por fuerza y no de su voluntad...Advierta vuesa merced, dijo Sancho, que la justicia, que es el mismo Rey, no hace fuerza, ni agravio a semejante gente, sino que los castiga en pena de sus delitos...querría saber de cada uno de ellos en particular, la causa de su desgracia...que aunque os han castigado por vuestras culpas... podría ser que el poco ánimo que aquel tuvo en el tormento, la falta de dinero de éste, el poco favor del otro y, finalmente, el torcido juicio del juez, hubiese sido causa de vuestra perdición y de no haber salido con la justicia que de vuestra parte teníades..porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres"***.⁴⁵

Para Don Quijote la Justicia última está en Dios, no en los hombres, ni en el Estado. El carácter de ella y de la virtud que defiende, es cualitativo y no cuantitativo, atendiendo más a la existencia sustancial de la vida humana que a sus dominios aparienciales. Esta concepción es típicamente cristiano□medieval.

Finalmente, se puede postular que la obra cervantina, en ciertos aspectos, se inserta en la Modernidad. Don Quijote representa una visión del Hombre, una espiritualidad centrada en el "Yo Pienso" ("Cogito"): el camino que ha de recorrer la conciencia individual en su intento de construir, controlar y regular el mundo. Recuérdese que él se vuelve loco debido al "mucho leer y poco dormir", lo cual tiene la siguiente interpretación: la lectura, actividad por excelencia solitaria, llevó al hidalgo a convertirse en una conciencia aislada del mundo.

No obstante, hay en Don Quijote una superación de la conciencia inmanente de la Modernidad. En efecto, con su proyecto Etico, que es llevado a la práctica, trasciende los límites de la conciencia aislada, al encarnar una voluntad y amor, que se reinsertan en el mundo concreto, real, de los "Hombres de carne y hueso" de Unamuno.

Por lo tanto, supera el idealismo "a ultranza" del "cogito" cartesiano, razón aislada en su discurso, al instalarse en el mundo fáctico para intentar constituir un mundo perfecto por medio de su conciencia intencional y su voluntad ética.

Tal síntesis de razón y vida se podría definir como una "volitio" quijoteana, en donde se conjugan aspectos metafísico□racionales, con otros de corte definitivamente existencial.

La separación que se hace entre Voluntad y Razón es artificial. En efecto, sólo por una cuestión de método es posible hacer distinciones entre las categorías metafísicas y la existencia misma: en la vida es difícil distinguir la voluntad con sus actos éticos, de la razón discursiva que los propone. ¿Cuál es el límite que separa el pensamiento de la acción, indistinguibles en la existencia concreta, por lo cual, cualquier definición de ella se

⁴⁵ Ibid. :I Parte, Tomo I, Cap. XXII, pags. 232-237.

torna insuficiente?. Tal como dice Don Quijote "**...somos hijos de nuestras obras...**"; a partir de ellas se afianza nuestro ser en el mundo, llegando a ser en acto lo que somos en potencia.

Notas

I.□ Platón en el Diálogo "Cratilo: Sobre la Rectitud de las Denominaciones" afirma que "héroe" deriva de la palabra "eros" (Amor), como también de "erotan" (preguntar), con lo que vendrían a significar oradores y formuladores de preguntas. El desarrollo histórico del concepto se inclinó por la primera acepción, quizás debido a la influencia del cristianismo y de los germanos.

VII) La Etica del Quijote

A continuación, se analizará el contenido ético de la Obra, la que, como se ha dicho con anterioridad, relaciona al Ser Humano con la circunstancia concreta en la cual se encuentra inmerso. Un aspecto común de ella con la Etica Nicomaquea, es que ambas fusionan lo teórico, lo contemplativo, con lo pragmático y experiencial (Nota I). Lo ético en sí mismo no logra un valor adecuado sino cuando está realizado mediante el hábito, el puente entre la idea del Bien y la Circunstancia. De esta manera, queda superada la dualidad entre Mundo Sensible, con sus apetitos, y Mundo Inteligible, con sus ideales. En la experiencia ética quedan ambos unidos, constituyéndose en dos facetas inseparables de la vida humana.

En efecto, en Aristóteles, la Etica consiste en la práctica de la Virtud como un ejercicio de perfección constante del hombre inserto en la existencia concreta. En Don Quijote, la Etica está siendo llevada a cabo a través de la Realización del Proyecto del protagonista; éste resume los ideales caballerescos, en los cuales la herencia helénica (Virtudes) se complementa con elementos germánicos (Heroísmo) y cristianos (que introducen la idea del Trasmundo). Esta fusión ética es fundamental al concepto de Felicidad de Don Quijote, el cual pretende tanto la perfección en esta tierra, mediante el ejercicio de las virtudes cristianas, como la felicidad de la trascendencia en la eternidad divina (Nota II): ***"...pues con saber, como sé los innumerables trabajos que son anejos a la andante caballería, sé también los infinitos bienes que se alcanzan con ella; y sé que la senda de la virtud es muy estrecha y el camino del vicio, ancho y espacioso; y sé que sus fines y paraderos son diferentes; porque el del vicio dilatado y espacioso, acaba en muerte; y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba***

en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin..."⁴⁶ .

El Justo Término Medio planteado por Aristóteles, condición necesaria para el ejercicio de las virtudes morales, es luego retomado por los Caballeros y la Etica Quijoteana. Este no debe ser interpretado como mediocridad, es decir, como la distancia intermedia entre el bien y el mal, sino por el contrario, es el discernimiento, a través de ciertas facultades de la Razón, entre el Exceso y el Defecto de una acción: **"...Sé padre de las virtudes y padrastro de los vicios. No seas siempre riguroso, ni siempre blando, y escoge el medio entre estos dos extremos que en esto está el punto de la discreción..."** (Consejos que Don Quijote da a Sancho Panza)⁴⁷ .

La Etica Nicomaquea muestra no tan sólo las virtudes, tanto morales (o del carácter) como intelectuales, por las que debe regentarse el alma, sino también los medios para que ésta alcance la **"Eudaimonía"** o Felicidad. Ella es entendida como un estado del alma, resultado de la dominación de las pasiones por el intelecto, lo que trae como consecuencia la contemplación teórica. Para Aristóteles, la máxima virtud dianoética es la Prudencia, que se logra a través de la Sabiduría y cuyo máximo exponente es el Filósofo. En ese sentido, Aristóteles plantea una Etica intelectualista por excelencia.

En cambio, en Don Quijote lo Heroico-Pasional sobrepasa a lo Etico-Racional: la valentía y la desmesura de las pasiones del caballero son los que impregnan su "Locura Etica", su utopía de querer imponer y regular aquello que siempre resulta ser más complejo que cualquier sistema de ideas respecto del mundo: la vida misma (tal como lo plantean Nietzsche y Ortega, entre otros). Es cierto, por una parte, que Don Quijote presenta siete de las ocho virtudes principales señaladas por Aristóteles en la Etica Nicomaquea: Liberalidad, Magnificencia, Magnanimidad, Mansedumbre, Ecuanimidad en lo social, Veracidad y Discreción. En tanto que, la octava virtud aristotélica, la Mesura (Ponderación) ante la Gloria, no se da en él, a causa de su delirio, que le impone la búsqueda de la Fama, emulando a los Caballeros Andantes.

Precisamente, por causa del delirio, en Don Quijote, el sentimiento, o "páthos" excesivo, interfiere cualquier cálculo racional y coherente, generando una deliberación incorrecta de los medios para concretar los fines éticos.

Desde un punto estrictamente teórico, no sólo razona de manera adecuada, sino además sublime; su Pensamiento alberga Sabiduría mientras encuentra su hogar en el reino absoluto de ideas y fines. Empero, al estar la Ejecución Práctica de su proyecto vital bajo el imperio de un juicio insensato (Nota III), cegado por el sentimiento y la pasión, incurre en acciones disparatadas, que acarrear consecuencias contraproducentes. Recuérdese el comentario que el Caballero del Verde Gabán hace a su hijo respecto del curioso género de locura que presenta Don Quijote: **"...No sé lo que te diga, hijo, respondió Don Diego; sólo te sabré decir que le he visto hacer cosas del mayor loco del mundo, y decir razones tan discretas, que borran y deshacen sus hechos..."**⁴⁸ **"...porque lo que hablaba era concertado, elegante y bien dicho; y lo que hacía, disparatado, temerario y tonto"**⁴⁹ .

⁴⁶ Ibid. : II Parte, Tomo III, Cap. VI, pag. 68.

⁴⁷ Ibid. : II Parte, Tomo IV, Cap. LI, pag. 82.

Don Quijote, al querer aplicar radicalmente el código caballeresco y sus ideales éticos, fracasará, por dos motivos:

Primero: como se afirmó anteriormente, la locura del Hidalgo genera un falseamiento (distorsión) de la realidad, producto de sus sentimientos y pasiones exacerbadas, lo cual le impide juzgar de manera adecuada, tanto respecto de su persona, como de la circunstancia en la que está inserto. Por ejemplo, Don Quijote, si bien sabe, como buen cristiano, que el Mal es imposible de erradicar de manera definitiva y radical en este mundo, dado su carácter de héroe loco, lucha como si el reino del Bien dependiera tan sólo de las hazañas de su voluntad en esta vida.

Segundo: los ideales caballerescos de justicia, equidad, honor, altruismo, lealtad, etc. son inadecuados al Paradigma Histórico de hábitos morales donde se intentan aplicar (no se olvide que España en el Siglo XVII atravesaba una profunda crisis moral). Don Quijote, enajenado de la Realidad, se sitúa fuera de su circunstancia histórica, asemejándose a todo aquél que al no respetar el devenir, la complejidad y el sentido del Ser, pretende dominarlo mediante esquemas y teorías, simplificaciones de la vida.

La decisión de una acción éticamente buena, no sólo debe estar de acuerdo a la idea del deber, sino que debe considerar la circunstancia o experiencia vital concreta. Todo sistema ético que no respete la complejidad de la vida y el mundo, está destinado al fracaso en tanto que sólo represente lo estático y simple, que pretende regentar lo dinámico y complejo. El vínculo que cohesiona la virtud en tanto Idea, con el devenir propio de la Vida, es el Hábito Moral.

Todas las acciones de la vida de Don Quijote están encaminadas hacia los ideales éticos de la Caballería Andante: la imposición del reino del Bien y de la Justicia en el mundo.

Sin embargo, al encarnar al héroe vitalista por excelencia, pretende imponer el bien y la virtud en el ritmo y sentido de la vida, en su devenir incesante. Y no como el advenimiento de una finalidad racionalista en la historia que detenga el curso de la misma. Por ejemplo, su concepto de la Justicia va más allá de consideraciones abstractas, al punto que incorpora elementos como la compasión, la gratitud y sobre todo la Libertad del Hombre que para él está por encima de la Justicia. Recuérdese el episodio de los galeotes: **"...He sacado en limpio que, aunque os han castigado por vuestras culpas...podría ser que el poco ánimo que aquél tuvo en el tormento, la falta de dinero de éste, el poco favor del otro, y finalmente, el torcido juicio del juez, hubiese sido causa de vuestra perdición y de no haber salido con la justicia que de vuestra parte teníades...porque me parece duro hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres...y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres no yéndoles nada en ellos..."**⁵⁰.

⁴⁸ Ibid. : II Parte, Tomo III, Cap. XVIII, pag. 156.

⁴⁹ Ibid. : II Parte, Tomo III, Cap. XVII, pag. 152.

⁵⁰ Ibid. : I Parte, Tomo I, Cap. XXII, pag. 237.

Don Quijote opone así a un concepto de Justicia Racional, una Justicia Vital, producto de la Magnanimidad de su alma, que considera la riqueza y complejidad de la Existencia Humana Concreta. Su Etica, en este sentido, trasciende la Modernidad.

Existen diferencias importantes entre la Etica Aristotélica y la Etica Quijoteana: para el cristianismo, en coincidencia con Aristóteles, la vida virtuosa supone la ejecución constante de actos bondadosos, que perfeccionan al Hombre y lo alejan del Mal, pero considera a éste último, imposible de abolir en esta vida terrenal, por la imperfección Humana (Pecado original). Por tanto, la Felicidad completa no es alcanzable en esta tierra, sino en la trascendencia a la vida eterna (en esto se aleja de Aristóteles). El Supremo Bien, para el cristianismo, es Dios.

Para Aristóteles, en cambio, la Felicidad ("Eudaimonía") es un estado del alma susceptible de alcanzar en esta tierra, a través del ejercicio de las Virtudes ("Areté: Perfección) Dianoéticas (contemplativas o teoréticas): la Prudencia ("Phronesis", de phroneo: tener buen sentido, ser cuerdo, sensato, tener buen juicio) y la Sabiduría ("Sophós"), guiadas por la razón. En consecuencia, para Aristóteles, la felicidad consiste en la práctica de una vida acorde con la naturaleza racional del Hombre.

No obstante lo anterior, existen coincidencias fundamentales: la ejecución práctica de las virtudes (lo que forjará un carácter moral), la persecución de la armonía entre los hombres, asociada a la idea de justicia y finalmente, el alcance de la excelencia moral propia del Hombre Sabio.

Quedan en ambos espíritus, el de la Etica Nicomaquea y el proyecto Quijoteano, unidas las ideas de una vida tanto buena como bella. La virtud, descrita por la Etica Aristotélica y la Caballería Andante, para ser adquirida, debe ser puesta en práctica y constantemente perfeccionada. El hombre justo se hace tal practicando Actos Equitativos, tal como el Caballero Andante se hace tal en tanto ejercita la justicia, favorece a los menesterosos y deshace los agravios y entuertos: **"...Mira Sancho: si tomas por medio a la virtud y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que los tienen príncipes y señores, porque la sangre se hereda y la virtud se aquista (se alcanza, se adquiere) ...Y la virtud vale por sí sola, lo que la sangre no vale..."**⁵¹.

La Etica del Quijote, en lugar de negar esta vida (como diría Nietzsche, pues apunta al ultramundo), pretende la realización de ella, en base a lo que ya está en potencia en el espíritu humano. Su Etica Caballeresca se cimenta, al igual que para Aristóteles, sobre la actualización en la realidad y la experiencia vital, de lo que son las potencias humanas más espirituales y sublimes (por lo tanto, pertenecen al ámbito del Ser y de la vida). La adquisición de las virtudes éticas es "vital", es decir, somos capaces de aprehenderlas por el hábito y el ejercicio constante, estos últimos son condiciones necesarias para su perfeccionamiento.

La Etica Socrática, intelectualista por excelencia, se fundamenta en el Conocimiento: la Sabiduría conduce inexorablemente a la virtud, sólo se obra mal por ignorancia.

Platón, por su parte, hace una separación entre Mundo Sensible y Mundo Inteligible:

⁵¹ Ibid. : II Parte, Tomo IV, Cap. XLII, pag. 8.

el primero aparta al Hombre del camino de la virtud, lo induce a los apetitos desmesurados, impidiéndole contemplar las ideas del segundo, en donde radica la causa y origen de los actos éticos. La contemplación eidética determina no sólo una vida virtuosa, sino además bella.

La Etica Quijoteana es Ecléctica entre ambos mundos, el de las ideas y el empírico: requiere del Conocimiento y las letras (que incluye la razón, base del Derecho, sistematización de la justicia) para discernir el bien; pero también se apoya en la Experiencia y en el mundo de manera fundamental: no puede haber virtud ni bien alguno, si no hay donde ejercitarlo.

Don Quijote considera, al igual que la caballería andante, que la vida es un camino hacia la Felicidad iluminada por las ideas del mejor mundo posible y la salvación del alma. Por lo tanto, lo teórico y lo práctico, letras y armas, quedan unidos y supeditados el uno al otro: sin las armas no hay derecho, ni defensa del bien, pero sin letras las armas son un mero despliegue de poder (Capítulo XXXVIII, Primera Parte: "Que trata del Curioso Discurso que hizo Don Quijote de las Armas y las Letras"). La vocación caballeresca se traza sobre el camino más difícil: la defensa del bien y de la fe mediante las armas. El equilibrio entre lo más terrenal, la fuerza y el poder, y el camino ético de la trascendencia, lo más dificultoso, pero, por lo mismo, lo más bello para el caballero andante.

Tanto para Don Quijote como para la Etica Medieval cristiana, la Felicidad no es un estado placentero y terrenal, como en Aristóteles, sino un estado permanente ultraterreno al que el alma puede aspirar por la práctica de las virtudes éticas y no por la actividad intelectual, pues ésta debe estar subordinada al Bien. Por lo mismo, el conocimiento en general y la actitud teórica son actividades imperfectas y sólo conductoras hacia la trascendencia y no ejercicios inmanentes, tal como lo postula Aristóteles (Sto. Tomás afirma que la Filosofía es sierva de la Teología). A su vez, para el cristianismo, lo religioso implica lo contemplativo (Orar es una forma de contemplación), que conduce hacia la trascendencia. Independiente de esta diferencia conceptual respecto de la felicidad humana, hay otra notable coincidencia entre Aristóteles y el proyecto de Don Quijote, en relación a la "Polis": la vida contemplativa, si bien ayuda a conducir hacia la felicidad, por otro lado, debe ser también política o participativa del Bien común. Aristóteles define al hombre como "**zoón polítikon**" (es decir, partícipe de una comunidad política). Esta visión del Hombre se refleja en Don Quijote, quien abandona su casa en tres oportunidades, para poder realizar su proyecto. Debe concretar en el mundo su proyecto de salvación, tanto personal, como colectiva, es decir, busca el equilibrio y la armonía que debe haber entre el bien común e individual.

Siguiendo el paralelo entre la Etica Quijoteana y Aristotélica, se había afirmado que según este último, las virtudes dianoéticas son la Prudencia, la virtud del hombre sensato y la Sabiduría, la culminación de la vida moral.

Ahora bien, Don Quijote, por su locura, yerra en el ejercicio de la Prudencia para lograr el mayor bien posible, de acuerdo a las circunstancias concretas y particulares (oportunidad: "Kairós". Nota IV). Es incapaz de deliberar de manera adecuada los medios por los cuales es posible alcanzar el fin deseado, provocando el choque con la realidad

(Recuérdese la Aventura de Andrés, I Parte, Tomo I, Cap. IV).

En relación a la Sabiduría, Don Quijote la ha cultivado por su educación (del Latín *educare*: "sacar" aquello que se encuentra en potencia) y sus lecturas, desarrollando así un elevado sistema de principios acerca del Bien y del mundo en general. En este sentido, su discurso tiene, además de un sentido ético, un sentido Antropológico.

Por otra parte, si Don Quijote representa la Sabiduría, Sancho podría representar la prudencia, entendida de manera prosaica y no aristotélica, a saber, como sentido común que calcula correctamente la manera de concretar el fin. No obstante, en un análisis más riguroso de los términos, lo que en realidad prevalece en Sancho es la Cautela y no la prudencia, pues está siempre cuidándose de los posibles peligros: **"...Aquí podemos, dijo Don Quijote, hermano Sancho Panza meter las manos hasta los codos en esto que llaman aventuras...Por cierto, señor, respondió Sancho, que vuesa merced sea muy bien obedecido en esto y más, que yo de mí me soy pacífico y enemigo de meterme en ruidos ni pependencias"**⁵².

Nótese que justamente es de principios y fines éticos, de lo que carece el Escudero. Su conducta no está dirigida por un idealismo altruista y ascético, como en su Amo: imponer el reino del Bien en la tierra mediante la acción virtuosa. Todo lo contrario, él es el oportunismo egoísta, la utilidad y la conveniencia, pero por sobre todo, el Hedonismo Materialista; su personaje pinta y modela al hombre que transa con la realidad para obtener el mayor placer y seguridad posibles: **"Iba Sancho sobre su jumento como un patriarca, con sus alforjas y su bota, con mucho deseo de verse ya gobernador de la Insula que su amo le había prometido...mire vuesa merced, señor Caballero Andante que no se le olvide lo que de la insula me tiene prometido, que yo la sabré gobernar por grande que sea...si yo fuese rey por algún milagro de los que vuesa merced dice, por lo menos Juana Gutierrez, mi oíslo (esposa) vendría a ser reina, y mis hijos infantes...y más teniendo tan principal amo, en vuesa merced, que me sabrá dar todo aquello que me esté bien y pueda llevar..."**⁵³.

La relación que existe entre las figuras de Don Quijote y Sancho, más allá de oponerse en moldes Idealistas o Realistas, expone dos facetas complementarias de la misma trama: la vida humana, que debe apuntar tanto a su perfeccionamiento espiritual, como también, a su afianzamiento material.

Lo anterior, está muy bien reflejado en el ejercicio de una de las virtudes que consideran tanto Aristóteles como la Etica Caballeresca, la Amistad. En efecto, entre Don Quijote y Sancho se establece una profunda amistad, sustentada en los rasgos que de ella da Aristóteles, cuales son:

Primero, la Benevolencia, el deseo de hacer el bien al otro (la amistad es más abarcadora que la justicia). Y segundo, la Reciprocidad o correspondencia mutua, tanto de los bienes que se desean para el otro, como también de los sentimientos: **"...¿Querrás tú decir agora, Sancho, respondió Don Quijote, que no me dolía Yo**

⁵² Ibid. : I Parte, Tomo I, Cap. VIII, pag. 113.

⁵³ Ibid. : I Parte, Tomo I, Cap. VII, pags. 105-106.

cuando a tí te manteaban?...Y si lo dices, no lo digas, ni lo pienses, pues más dolor sentía Yo entonces en mi espíritu, que tú en tu cuerpo..."⁵⁴ "...Eso no es el mío, respondió Sancho: digo que no tiene nada de bellaco, antes tiene el alma como un cántaro: no sabe hacer mal a nadie, sino bien a todos, ni tiene malicia alguna: un niño le hará entender que es de noche en la mitad del día, y por esta sencillez le quiero como a las telas de mi corazón, y no me amaño a dejarle, por más disparates que haga..."⁵⁵

Dentro de los diversos grados o formas de amistad que considera Aristóteles, existen por lo menos tres, de menor a mayor perfección: la que está sustentada por la utilidad de sus miembros, la que se cimenta sobre el placer que deparan el uno al otro y finalmente, aquella que logra perdurar en el tiempo.

Corroborando lo anterior, se puede afirmar que la amistad entre Don Quijote y Sancho evoluciona gradualmente hacia una mayor excelencia.

En su primera etapa, la relación entre ellos descansa en el interés personal de cada uno: por un lado, Don Quijote requiere de un escudero que lo acompañe en sus aventuras y Sancho de un amo bajo el cual satisfacer sus deseos hedonistas (recuérdese la promesa de la Insula).

Esta situación cambia a medida que comparten cada vez mayor cantidad y calidad de aventuras, de modo que luego es el placer de la mutua compañía y la infinidad de coloquios lo que los mantiene unidos, como también el saberse ambos entregados a un destino y proyecto común.

Finalmente, se establece una verdadera y profunda amistad, incluso más completa que como la concibe Aristóteles, al punto que se va produciendo un contagio y una identificación mutuas: Don Quijote quiere convertir a Sancho en un hombre "hecho y derecho" que no tema lo que le depare el destino, pero que además, sea un defensor de los ideales del Bien y de la Justicia (recuérdese los sabios consejos que da Don Quijote a Sancho Panza para el gobierno de la Insula Brataria, Capítulos XLII y XLIII, Segunda Parte). Sancho, por otra parte, quiere retribuir este bien mediante el cuidado y protección de su amo de las asperezas de la realidad, por lo cual, constantemente establece el contrapunto realista a su proyecto Ético-Vital: **"...Mire vuesa merced, respondió Sancho, que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento...Acudió Sancho Panza a socorrerle, a todo el correr de su asno, y cuando llegó, halló que no se podía menear, tal fue el golpe que dio con él Rocinante. ¡Válame Dios!, dijo Sancho, ¿No le dije Yo a vuesa merced que mirase bien lo que hacía..."⁵⁶**

En todas las formas de amistad señaladas por Aristóteles existe, o una diferencia en los méritos de las partes, por lo cual, gobernará una sobre la otra (como en los padres y

⁵⁴ *Ibid.* : II Parte, Tomo III, Cap. II, pag.40.

⁵⁵ *Ibid.* : II Parte, Tomo III, Cap. XIII, pag. 119.

⁵⁶ *Ibid.* : I Parte, Tomo I, Cap. VIII, pag. 109.

los hijos); o bien, la igualdad determinará una especie de democracia. Aristóteles afirma que la más perfecta en este sentido, es aquella en que una parte gobierna sobre la otra, pero basándose en el mérito personal y en el deseo del superior de entregar al inferior un bien por el cual pueda desarrollarse. Eso es precisamente lo que ocurre entre Don Quijote y Sancho: **"...Quiero decir, dijo Don Quijote, que cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen; y así, siendo yo tu amo y señor, soy tu cabeza, y tú mi parte, pues eres mi criado, y por esta razón el mal que a mí me toca, o tocara, a tí te ha de doler, y a mí el tuyo..."**⁵⁷

A su vez, la amistad genera consecuencias no sólo éticas, sino también Ontológicas en Don Quijote y Sancho. Este último, en un principio, se regía tan sólo por la obtención del mayor beneficio y utilidad posibles, intentando satisfacer sólo las facultades apetitivas de su alma. Sin embargo, posteriormente se produce un cambio notable en su proyecto de existencia y su concepto de felicidad, en la medida que se produce una identificación progresiva con su amo: **"...Mirad Sancho, replicó Teresa, después que os hicisteis miembro de Caballero Andante, habláis de tan rodeada manera que no hay quien os entienda...Medios, Sancho, con vuestro estado: no os queráis alzar a mayores..."**⁵⁸

También recuérdese el final de la obra, cuando el Caballero recupera la cordura, y es él, Sancho Panza, quien instiga a su Amo para salir a buscar nuevas aventuras, para ejercer el Bien y la Justicia entre los hombres: **"...Mire no sea perezoso, sino levántese de esa cama y vámonos al campo vestidos de pastores como tenemos concertado; quizás tras de alguna mata hallaremos a la señora Dulcinea desencantada..."**⁵⁹

Tal evolución se explica como un producto tanto de la amistad con su amo, como también, por la práctica ética que en cada aventura les acontece. Esta desarrolla y actualiza las facultades superiores del alma de Sancho, que comienzan a gobernar sobre las inferiores, eso sí, en un proceso gradual y creciente. Es lo que Salvador de Madariaga ha denominado la **"Quijotización de Sancho"**⁶⁰.

Este proceso genera en Sancho un cambio en su Ser, que va desde la simpleza y la ambición primigenias, hasta el deseo de verse incluso armado caballero, al igual que su Señor Don Quijote: **"... De grandes señoras, grandes mercedes se esperan; ésta que la vuestra hoy me ha fecho, no puede pagarse con menos sino es con desear verme armado caballero andante, para ocuparme todos los días de mi vida en servir a tan alta señora..."**⁶¹. **"...Soy de aquellos "no con quien naces, sino con quien paces", y de los "quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija". Yo me he**

⁵⁷ Ibid. : II Parte, Tomo III, Cap. II, pag. 40.

⁵⁸ Ibid. : II Parte, Tomo III, Cap. V, pags. 57-60.

⁵⁹ Ibid. : II Parte, Tomo IV, Cap. LXXIV, pag. 237.

⁶⁰ Salvador de Madariaga, « Guía del lector de el Quijote », Ed. Sudamericana, Bnos. Aires, 1943.

⁶¹ Miguel de Cervantes, « El ingenioso... », Op. Cit., II Parte, Tomo III, Cap. XXXII, pag.270.

arrimado a buen señor, y ha muchos meses que ando en su compañía, y he de ser otro como él, Dios queriendo..."⁶² .

Hasta aparecen en Sancho elementos caballerescos que dan cuenta de un cambio en su visión de Mundo, como la creencia en encantadores y genios. Evoluciona desde el sentido común, hasta la imaginación creadora: **"..Agora sí que vengo a conocer clara y distintamente que hay encantadores y encantos en el mundo, de quien Dios me libre, pues yo no me sé librar..."**⁶³ .

Don Quijote produce un traspaso gradual de su proyecto ético a Sancho, a través de dos caminos: el coloquio y el ejemplo. El dialogo coloquial entre Amo y Escudero no sólo es una manifestación de la amistad entre ambos, sino que además, es el ámbito donde se traspasa gradualmente a Sancho, la verdad del proyecto ético quijoteano.

Por otra parte, al ejercer el caballero el Bien en la experiencia misma, aparece la belleza de su Etica, que aunque sea refutada por el contexto y la circunstancia, brilla por su excelsitud, así como por la convicción férrea de su voluntad. Esto último fascina a Sancho, admirando en Don Quijote la capacidad de ser Consecuente entre el discurso que defiende y la intencionalidad de los actos y deseando imitarlo. Esta Consecuencia de Don Quijote entre el discurso y la acción, es lo que lo diferencia grandemente del común de los hombres, pues en ellos prima el Parecer sobre el Ser, en vistas de ser aquél más útil y conveniente.

Es, entonces, no sólo la enseñanza de las virtudes, a través del coloquio, sino la ejecución de ellas en la experiencia de cada aventura compartida por ambos, lo que produce la evolución en el carácter ético de Sancho, que deviene desde una razón pragmática y una cautela extremosa, hacia la Prudencia y la Sabiduría.

El gobierno de la Insula Barataria corrobora lo anterior: en él Sancho aplica la Justicia de acuerdo a la Recta Razón y la Sabiduría, enseñadas por su Amo: **"...Quedaron todos admirados, y tuvieron a su gobernador por un nuevo Salomón..."**⁶⁴ . Incluso, muestra una integridad y un desinterés que contrastan con su anterior carácter, tal como lo afirma Unamuno: **"...Y llegó por fin el gobierno de Sancho, y con este fin se sumergió Panza en las honduras de su heroísmo. Dejando el gobierno de la Insula, por el que tanto había suspirado, acabó de conocerse Sancho...Teníate por interesado y codicioso, Sancho y al salir de la Insula pudiste exclamar: "Saliendo yo desnudo como salgo, no es menester otra señal para dar a entender que he gobernado como un ángel".**⁶⁵ .

Según Salvador de Madariaga⁶⁶ , ocurre también, a lo largo de la amistad entre Don

⁶² Ibid. : II Parte, Tomo III, Cap. XXXII, pag. 264.

⁶³ Ibid. : II Parte, Tomo IV, Cap. LXX, pag. 213.

⁶⁴ Ibid. : II Parte, Tomo IV, Cap. XLV, pag. 31.

⁶⁵ Miguel de Unamuno, « Vida de Don Quijote y Sancho », Op.Cit, pags. 167-168.

⁶⁶ Salvador de Madariaga, Op. Cit.

Quijote y Sancho, un cambio ontológico en el primero, en sentido opuesto al descrito anteriormente: la "Sanchificación del Quijote".

En la segunda parte de la obra, Don Quijote ya no sufre de las anteriores deformaciones ilusorias de la realidad: **"...Y vio una gran torre, y luego conoció que el tal edificio no era alcázar, sino la Iglesia principal del pueblo..."**⁶⁷. **"...Yo no veo, Samcho, dijo Don Quijote, sino a tres labradoras sobre tres borricos. ¡Agora me libre Dios del Diablo!, respondió Sancho. ¿Y es posible que tres hacaneas, o como se llamen, blancas como el ampo de la nieve, le parezcan a vuesa merced borricos?. Pues yo te digo, Sancho amigo, dijo Don Quijote, que es tan verdad que son borricos, o borricas, como yo soy Don Quijote y tú Sancho Panza..."**⁶⁸.

También se va mostrando gradualmente más reflexivo, previsor y prudente: **"...Don Quijote que vió tan mal parado a Sancho, arremetió al que le había dado, con la lanza sobre la mano; pero fueron tantos los que se pusieron en medio, que no fue posible vengarle; antes, viendo que llovía sobre él un número de piedras y que le amenazaban mil encaradas ballestas y no menos cantidad de arcabuces, volvió las riendas a Rocinante, y a todo lo que su galope pudo se salió entre ellos, encomendándose de todo corazón a Dios, que de aquel peligro le librase, temiendo a cada paso no le entrase alguna bala por la espalda..."**⁶⁹. **"...No estoy para responder, respondió Sancho, pero no en dejar de decir que los caballeros andantes huyen, y dejan a sus buenos escuderos molidos como alheña o como cibera, en poder de sus enemigos. No huye el que se retira, respondió Don Quijote, porque has de saber Sancho, que la valentía que no se funda sobre la base de la prudencia, se llama temeridad, y las hazañas del temerario más se atribuyen a la buena fortuna que a su ánimo. Y así, yo confieso que me he retirado, pero no huído..."**⁷⁰.

Don Quijote se va contagiando progresivamente del sentido común de Sancho, poniéndose cada vez más juicioso, de manera que su delirio va cediendo paso a un retorno paulatino de la cordura, hasta culminar en la plena lucidez mental, previa a la muerte: **"...Yo me siento, sobrina, a punto de muerte; querría hacerla de tal modo, que diese a entender que no había sido mi vida tan mala que dejase renombre de loco; que, puesto que lo he sido no querría confirmar esta verdad en mi muerte...Dadme albricias, buenos señores de que ya yo no soy Don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano a quien mis costumbres dieron renombre de bueno...Señores, dijo Don Quijote, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pajaros hogaño. Yo fui loco y ya soy cuerdo: fui Don Quijote de la Mancha, y soy agora, como he dicho, Alonso Quijano el bueno"**⁷¹.

⁶⁷ Miguel de Cervantes, « El ingenioso... », Op. Cit., II Parte, Tomo III, Cap. IX, pag. 88.

⁶⁸ Ibid. : II Parte, Tomo III, Cap. X, pag. 96.

⁶⁹ Ibid. : II Parte, Tomo III, Cap. XXVII, pag. 233.

⁷⁰ Ibid. : II Parte, Tomo III, Cap. XXVIII, pag. 235-236.

Ha dicho Unamuno que no es Don Quijote, sino Alonso Quijano el que muere, ya que: **"Sancho es el heredero de tu espíritu, el que enloqueció cuando tú curabas de tu locura en tu lecho de muerte, es Sancho el que ha de asentar para siempre el Quijotismo sobre la tierra de los hombres"**⁷². Los arquetipos humanos que representan Don Quijote y Sancho, no mueren, persisten en el tiempo, por ser ellos mismos partes de la condición humana.

La Etica de Don Quijote está iluminado por un profundo amor hacia la vida, de manera que reducirla a un puro pensamiento constructivista (de la Modernidad), es desconocer su proyecto, que apunta tanto a la esencia como a la existencia del hombre.

En ese sentido, no deja de ser una ironía de la Historia que la figura de Don Quijote concebida en el amanecer de la Modernidad, supere con su Vitalismo, el Racionalismo definitorio de ésta. Podría decirse que el Quijote es hijo de la Modernidad y también una figura profética de la Crisis de ésta, en nuestros tiempos. Crisis anunciada ya, también poniendo la Vida por encima de la Razón, por Nietzsche y Kierkegaard.

Notas

I. □ "Pragmático" proviene de "Pragma, □atos, □tó": Hecho, acción, asunto, cosa, es decir, todo aquello que está relacionado con la experiencia cotidiana.

II. □ En la Etica helénica no existía trascendencia en el sentido cristiano: un tránsito de esta vida terrenal y pasajera a la verdadera vida, la del más allá. Por el contrario, considera la felicidad sólo en un ámbito terrenal, es decir, sólo para este mundo. La realización del Hombre (la "eudaimonía" aristotélica: dicha, felicidad, bienestar, fortuna, riquezas) ocurre cuando el hombre alcanza el estado de excelencia y perfección, que es posible en este mundo.

III. □ Insensato, lo opuesto a Sensato ("Sensus Commúnis": Sentido Común), sinónimo de Cuerdo; quiere decir descabellado, disparatado.

IV. □ Los griegos designaban con la palabra "Kairós": medida conveniente, momento oportuno, ocasión o coyuntura favorable, sazón, tiempo o lugar adecuado.

⁷¹ Ibid. : II Parte, Tomo IV, Cap. LXXIV, pag. 236-237.

⁷² Miguel de Unamuno, « Vida... », Op. Cit., pag. 220.

VIII) La Posmodernidad y Don Quijote

El objeto del presente capítulo es efectuar un análisis comparativo entre la Ética Quijoteana y la Posmodernidad, destacando los aspectos filosóficos y antropológicos de esta última. Es necesario hacer algunas aclaraciones respecto de los términos "Modernidad" y "Posmodernidad", este último, concepto representativo de nuestra época, según numerosos autores. Su existencia ha sido puesta en duda por otros, quienes afirman que sólo existe la Modernidad, siendo para ellos la denominada Posmodernidad, sólo algo novedoso, otra faceta dentro de la evolución de la Modernidad.

Este trabajo adhiere a la tesis que postula el primer punto de vista, a saber, la extinción de la Modernidad debido al surgimiento de elementos epistemológicos, sociológicos, antropológicos, éticos, etc. diferentes de ella, los cuales serán descritos más adelante.

Se considera como el primer filósofo de la Modernidad a René Descartes, cuya obra **"Las Meditaciones Metafísicas"** marca un hito histórico en la búsqueda del conocimiento certero acerca del Mundo. Para la Modernidad se debe encontrar en la Razón (**"Cogito"**) la base sólida, es decir, cierta y segura, que supere la relatividad de las opiniones dudosas de la tradición, sobre la cual cimentar el edificio del saber verdadero. Descartes, con su Duda metódica y radical (en tanto que considera lo dudoso como equivalente de lo falso), que incluye el Mundo Sensible y su propia Identidad, llega a un momento último e irreductible: no puede dudar del pensar que hace posible la duda. Concluye, por lo tanto, que el pensar o "Cogito" es la única verdad sobre la cual se puede sostener el edificio del conocimiento.

Don Quijote, considerado, por otro lado, el protagonista de la primera Novela Moderna, intuye la relatividad de las apariencias, el posible engaño de los sentidos, como queda claramente expuesto en el capítulo **"la Cueva de Montesinos"** (Cap. XXII, Segunda Parte). En él, Don Quijote sufre de una serie de apariciones y visiones, no teniendo, en primera instancia, la certeza de si ha sido un sueño, o bien todo ha sido real.

Este episodio de la novela da lugar a una notable analogía respecto a lo planteado por Descartes en "Las Meditaciones Metafísicas", cuando duda acerca de si está despierto, o bien, todo lo que vive es un sueño: **"...Supondré pues, que existe, no por cierto, un verdadero Dios...sino, cierto genio maligno, tan astuto y engañador como poderoso, que ha empleado toda su habilidad para engañarme. Pensaré que el cielo, el aire, la tierra, los colores, las figuras, los sonidos y todas las cosas exteriores que vemos no son sino ilusiones y engaños de los que se sirve para sorprender mi credulidad..."**⁷³.

La duda cartesiana respecto de las experiencias sensoriales, tiene como precedente la Alegoría de la Caverna Platónica, que plantea el engaño de las apariencias (Mundo Sensible) y el encuentro de la Verdad en el Mundo Inteligible. Distinción que es nuevamente asumida por la Modernidad: la duda radical, tanto de las opiniones ("Doxa") basadas en el conocimiento sensible, como de la Verdad trascendente del ámbito de la conciencia, planteada por el Medioevo.

Así, Descartes inaugura un nuevo período en la Historia del Pensamiento al fundamentar el conocimiento en la intimidad de la conciencia, en el Sujeto, para el cual la verdad es sólo inmanente. Visión Antropocéntrica y Racionalista del Mundo, esencia del Idealismo de la Filosofía Moderna (en ese sentido, tal como afirma Nietzsche, es Platónica, en la medida que representa la desvalorización del Mundo Sensible y la consagración de la Razón como fundadora de la Realidad).

Las características principales de la nueva cosmovisión son, entre otras:

Primero: la concepción de un mundo independiente de la conciencia pensante, lo objetivo (en el sentido de **"Obiectum"**: lo que está arrojado, lanzado en frente), no es un criterio de verdad universal. Tan sólo la luz de la razón subjetiva puede determinar lo Verdadero y lo Falso. Dentro de lo último, figuran todas las antiguas opiniones, en tanto que son dudosas. Se recela de todo aquello que no provenga de la Razón y que pueda oscurecerla: supersticiones, creencias, etc. Por lo mismo, surge un desprecio por el pasado y una confianza excesiva en el futuro: aparece la idea de Progreso incesante: la razón conducirá al hombre a estadios históricos sucesivos en donde él no estará subyugado a las condiciones impuestas por la naturaleza, sino por el contrario, llegará a dominarla. El Progreso es, por tanto, una consecuencia de la confianza respecto de la autonomía de la Razón, ella, además de poseer una luz para concebir la verdad, es Libre.

Segundo: La Modernidad es punto de partida de relatos explicatorios globales acerca de lo real ("Metarrelatos"), a partir de la Razón: Cartesianismo, Empirismo, Formalismo Kantiano, Idealismo Hegeliano, Positivismo, Marxismo, Evolucionismo, Psicoanálisis, etc. Todos los fenómenos son reducidos y explicados por los principios últimos sustentados

⁷³ René Descartes, « Meditaciones metafísicas », Ed. Universitaria, Santiago, 1974. Primera meditación, pag. 25.

por tales teorías.

Tercero: Surge la idea sustentadora de la Ética Moderna, en su expresión más acabada (la Ética Kantiana): la Autonomía de la Voluntad ("Auto-nomos": propia ley, autarquía), basada en la Razón. Ella debe ser capaz de discernir entre el Bien y el Mal, lo Correcto e Incorrecto, con independencia de la experiencia, o de cualquier agente externo a la voz de la conciencia (heterónomo). Lo anterior, confiere al hombre la Libertad, vehículo de la felicidad (que deja de tener el rango intelectual de la Antigüedad o de trascendencia de la Edad Media). Ahora es la voluntad libre la orientadora de todas las acciones humanas.

Cuarto: la Conciencia Pensante posee una primacía ontológica y epistemológica respecto del Mundo (se establece así, una clara distinción Sujeto-Objeto, en que este último queda subordinado al primero). Por lo anterior, se adhiere a un Determinismo Epistemológico: el mundo tiene una estructura racional, una Legalidad, que puede ser cuantificada y expresada en lenguaje matemático (que es intersubjetivo y por lo mismo, universal), ordenador de todo el conocimiento que se precie de objetivo.

Por lo mismo, todo lo Subjetivo: sentimientos, emociones, intuiciones etc., en tanto que no es matematizable, ni pueda comprobarse objetivamente, queda relegado a un segundo plano. Esto explica la aparición de sucesivos movimientos históricos que representan el contrapunto a esta visión racionalista del Mundo y del Hombre: Romanticismo, Vitalismo y Existencialismo.

En el capítulo **"Don Quijote, ¿Héroe Medieval o Moderno?"**, se expusieron las diferencias del Protagonista con el ideal caballeresco medieval, que apuntan a elementos de la Modernidad, entre ellas: su Conciencia Individual, como constructora de su proyecto ético; su Voluntad en la aplicación del Bien y la Justicia radicalmente, va más allá de los códigos caballerescos, intentando transformar al mundo para un futuro mejor. Y su aceptación de Responsabilidad personal frente a errores y descalabros: **"...No llores Maese Pedro, ni te lamentes...Es mi señor Don Quijote tan católico y escrupuloso cristiano, que si el cae en la cuenta de que te ha hecho algún agravio, te lo sabrá y te lo querrá pagar y satisfacer con muchas ventajas. Así es, dijo Don Quijote...deste mi yerro, aunque no ha procedido de malicia, quiero yo mismo condenarme en costas..."**⁷⁴.

En torno a las diferencias entre Don Quijote y la Modernidad, ya expuestas en el capítulo señalado: en su Ética vital el error y la falsedad son momentos no sólo ineludibles, sino necesarios e incluso enriquecedores de la experiencia humana y de la concreción del Bien; en tanto que para la Modernidad, exceptuando a Hegel (en tanto introduce la dialéctica), son obstáculos en la búsqueda de la verdad.

Hay en Don Quijote, por lo tanto, una fusión íntima entre lo intelectual, lo afectivo y lo volitivo. La verdad del Caballero Manchego no es producto de un ejercicio de la razón, sino que es vital: **"...¿Hay una Filosofía española? se pregunta Unamuno Sí, la de Don Quijote, la filosofía de creer y la de crear la verdad. Y esta filosofía ni se aprende en cátedras, ni se expone por Lógica inductiva ni deductiva, ni surge de**

⁷⁴ Miguel de Cervantes, « El ingenioso... », Op. Cit., II Parte, Tomo III, Cap. XXVI, pags. 224-225.

silogismos ni de laboratorios, sino surge del corazón..."⁷⁵ .

Para Don Quijote el Entendimiento o el Pensar son aspectos, facetas, de la multiplicidad de la vida, que a su vez, es de una complejidad difícilmente reductible al análisis racional.

Se defiende, por parte de él, un "realismo poético" ("Poiésis": Creación). En éste, Conciencia y Mundo no son dos facetas antagónicas (Sujeto□Objeto), en donde, como en todos los momentos de la Historia de la Filosofía, existiría una primacía de una respecto de la otra (en la Edad Media: primacía de los entes, y en la Modernidad: primacía del Sujeto pensante). Por el contrario, para Don Quijote, este problema no sólo es superfluo sino además innecesario: los ámbitos de la vida (entre ellos, la Etica) resultan siempre más complejos que sus teorizaciones. Lo principal en ella, es el sentimiento, la pasión, que siempre están trascendiendo hacia el mundo y los hombres. Estos son considerados por él como "de carne y hueso", nunca como realidades abstractas.

Tal como lo afirma el citado Unamuno, su Justicia es concreta: ***"...Libera a los galeotes, porque no acepta que los Hombres hagan esclavos a los que Dios y la Naturaleza hizo libres...Arremete a los mercaderes toledanos por blasfemar contra Dulcinea...Ataca a los yangüeses al ver como maltrataban a Rocinante, etc, etc."***⁷⁶ .

Para la Etica Quijoteana el Bien no es, como lo ve la Modernidad, un producto absoluto de la autonomía de la voluntad, sino que existe una dinámica entre las virtudes intelectuales y las virtudes prácticas, o bien, entre el intelecto y la experiencia (la circunstancia cotidiana). En ese sentido, Don Quijote se acerca más a la Etica cristiana de los caballeros medievales.

La síntesis de la Etica Quijoteana queda claramente expuesto en el Capítulo XLII (Segunda parte): ***"De Los Consejos que dio Don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a Gobernar a la Insula, con otras Cosas Bien Consideradas"***. Este capítulo representa la armonía que debe haber entre intelecto, sentimiento y la voluntad. ***"...Siendo Sabio no podrás errar en nada...Has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a tí mismo...Debes acompañar la gravedad del cargo que ejercitas con una blanda suavidad...Guiada por la prudencia...Préciate más de ser Humilde virtuoso que pecador soberbio...Hallen en tí más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia, que las informaciones del rico...Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre...No te ciegue la pasión propia en la causa ajena...Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia...etc"***⁷⁷ .

Frente al paradigma de la Modernidad sustentado en los valores antes expuestos, se

⁷⁵ Miguel de Unamuno, « Vida de Don Quijote y Sancho », Op. Cit.

⁷⁶ Miguel de Unamuno, « Vida de... », Op. Cit.

⁷⁷ Miguel de Cervantes, « El ingenioso... », Op. Cit., II Parte, Tomo IV, Cap. XLII, pags. 7, 8 y 9.

ha alzado la voz de numerosos autores contemporáneos, quienes afirman que ha dejado de estar vigente y se ha inaugurado una nueva era: la Posmodernidad.

Esta se caracterizaría, en primer lugar, por la disolución y pérdida de sentido de todos los metarrelatos, es decir, de las cosmovisiones o teorías globales acerca de lo real. Lo anterior, es consecuencia de los grandes avances experimentados en el campo de la Física contemporánea (Geometrías No Euclidianas, Física Relativista, Mecánica Cuántica) y la consiguiente revolución tecnológica, que han dejado obsoletos el orden y la legalidad del mundo concebidos por el predominio del Sujeto sobre el Objeto, entrando en crisis, por consiguiente, la visión racionalista del Mundo.

En la concepción actual de la Física Relativista y Cuántica, el Objeto ha perdido la consistencia y macidez que tenía hasta la Modernidad. Por otra parte, los aparatos de la tecnología han influido de manera tan notable sobre el Sujeto (por ejemplo, la Cibernética, la Informática, la Realidad Virtual, el Internet, etc.) que, como dice Lyotard: **"el Sujeto se ha hecho inmanente al Objeto"**⁷⁸, siendo difícil distinguir el uno del otro y saber, por tanto, quién controla a quién. A propósito de esto último, Baudrillard afirma, por ejemplo, que es el **"ojo de la televisión" el que observa a los "televidentes" (produciéndose una con-fusión entre Sujeto y Objeto, de la cual no existen precedentes en la Modernidad)**⁷⁹.

Segundo, muchos autores posmodernos ven una estrecha relación entre la dinámica social y la cultura contemporánea. Ellos afirman que frente al Idealismo Subjetivista moderno, aparece un Hiperrealismo del Objeto: éste, producto de la tecnología, evoluciona de creatura a creador, actúa "seductoramente"⁸⁰ sobre el Sujeto y lo transforma: le impone nuevos hábitos mentales, nuevos gustos y preferencias, etc.

Esta seducción del Objeto sobre las "estrategias fatales" del Sujeto, como llama Baudrillard (Op. Cit.) a tal efecto, conduce a la "cultura del exceso", de "lo más de lo más" (Lo Obsceno: lo más verdadero que lo verdadero; la Masa: lo más social que lo social; lo Obeso: lo más lleno que lo lleno; el Porno: lo más sexual que lo sexual).

Tercero: surge una nueva percepción de la Realidad, difuminada, inconsistente, volátil y en superficie, que tiene como consecuencia una nueva actitud frente al mundo y a los otros hombres.

El acento estaría puesto no en el conocimiento, en el saber, sino en las consecuencias prácticas de éste, es decir, en las transformaciones posibles del mundo. La Ciencia, estrella de la Modernidad, queda al servicio de la Tecnología. Gracias a ésta el Hombre posmoderno accede a un nuevo modo de observar la realidad, desaparece la capacidad de asombro: todo se mide y evalúa con el cristal de la conveniencia, del provecho y beneficio. En ese sentido, la búsqueda y "pregunta" por el Ser y la esencia es innecesaria. El Qué es sustituido por el Para Qué. En palabras de Heidegger el Pensar

⁷⁸ Jean Lyotard, « La condición posmoderna », Ed. Cátedra, Madrid, 1994.

⁷⁹ Jean Baudrillard, « Las estrategias fatales », Ed. Cátedra, Madrid, 1993.

⁸⁰ Jean Baudrillard, « De la seducción », Ed. Cátedra, Madrid, 1989.

Reflexivo cede paso a un Pensar Calculante.

Cuarto: en la Posmodernidad se pone en jaque la estructura epistemológica de la Modernidad: el Sujeto abstracto, aislado de las cosas, capaz de imponerle sus propias condiciones formales (Espacio, Tiempo y Categorías) a los fenómenos que aparecen, es sencillamente una ilusión, elaborada por el optimismo racionalista de la Modernidad. Para los Posmodernos, en cambio, el Sujeto siempre se encuentra fusionado con el mundo (el Hombre es "Rehén" de las apariencias seductoras del Genio Maligno, de Descartes). La distinción Sujeto-Objeto de la Modernidad se esfuma.

Quinto: los posmodernos tienen como vínculos comunes: la desconfianza en la Razón, el abandono de la idea de Progreso y de un sentido ordenador de lo real (un metarrelato que justifique a los demás relatos acotados), la pérdida de consistencia de la realidad. Las cosas se han cambiado su valor de uso, intrínseco, por un mero valor de cambio, ya no valen por lo que ellas son, su esencia, sino por la utilidad que deparan.

Tal como vislumbrara visionariamente Nietzsche, comienzan a sucumbir todos los ideales occidentales impuestos desde el advenimiento del Racionalismo Socrático, lo que conduce al Nihilismo. En la Posmodernidad el hombre ya no es el protagonista, ni de su destino, ni tampoco de la Historia. La introducción de conceptos como el del Azar (que introduce lo probabilístico en reemplazo de la certeza), restarían capacidad a la razón humana respecto de la comprensión última de los fenómenos (la Legalidad y el Determinismo quedan, por lo mismo, abandonados).

Sexto: por lo anterior, se ha producido el abandono del afán de la Modernidad de la búsqueda de certeza, evidencia, de verdades seguras. La Física Cuántica ha generado una revolución mental, traducida en una desconfianza general de todo postulado y principio que se quiera erigir como sustento y base de lo Objetivo y de la realidad en general. Incluso, el antiguo concepto de Materia, último reducto de lo real con independencia del Sujeto, ha sido concebida por los cuánticos como construcción, en el ámbito simbólico de las matemáticas (la Materia queda reducida al estatuto de medición).

Consecuencia de lo anterior, es que la materia ha perdido dos de las características que le asignaba la Modernidad: Constancia (La Física Relativista descubrió que la masa se incrementa con la velocidad de la aceleración) y Localización precisa (la Física Cuántica descubrió que las partículas subatómicas no tenían una ubicación precisa).

Séptimo: todo lo expuesto en las ideas precedentes, invadió el ámbito de la Ética, generando un Relativismo de los valores morales, producto del escepticismo con respecto a principios rectores de la conducta, que tengan valor absoluto: todo es cuestión de puntos de vista, de preferencias y en último término de la opinión de la mayoría, a través de la búsqueda del Consenso. Al aceptarse la vigencia de cualquier sistema ético posible, en que el Bien y el Mal han perdido una clara delimitación, la conducta se ha transformado en una cuestión subjetiva, impregnada de permisividad y hedonismo.

Se quiebran así, las normas éticas basadas en una concepción deontológica ("Deón": deber), al estilo del Racionalismo Kantiano, para ser reemplazada por una Ética de los "Derechos", cada Sujeto se siente autorizado a poner los derechos por encima de los deberes.

Surge la desconfianza frente al futuro y la confianza en el presente inmediato, lo que determina la búsqueda incesante del placer, pero no al modo helénico de lo hedonístico, donde había una jerarquía de placeres: los corporales, intelectuales, etc., donde se buscaba el equilibrio y la armonía. Por el contrario, en la Posmodernidad el hedonismo es del exceso y conduce al consumismo incesante. Es la ruptura de todos los límites. Ahora surge un relativismo de los placeres, siendo imposible definir cuáles son mejores y cuáles peores. Ahora, el hombre modifica su circunstancia, pero no con una finalidad ética (en el sentido moderno, la conquista del Bien para la Humanidad), sino con un afán estrictamente práctico.

Octavo: se abandona, tal como hasta la Modernidad figuraba, la unión entre formación del Espíritu o de la persona (Bildung) y Conocimiento. Como se sabe, la Modernidad concebía el saber y el Conocimiento como sustentadores de la convivencia ética-social. Lo anterior, era el metarrelato suficiente, que daba de sentido a las relaciones sociales.

Ahora, el Conocimiento es un mero valor de cambio (objeto intercambiable con una connotación económica), teniendo el rango de información, o bien, de noticia, que debe dejar paso siempre a otra de mayor novedad, lo que determina la trivialización de acontecimientos antes sorprendentes como: la guerra, los atentados, la muerte, el hambre, etc. Incluso, hay autores que postulan la "Inutilidad" del Conocimiento: J. F. Revel⁸¹, postula que el Hombre posmoderno tiene a su disposición, gracias a la revolución de las comunicaciones, más información como nunca antes en toda la Historia de la Humanidad, pero es desperdiciada, en la medida que no cumple ninguna labor formativa. No desarrolla reflexión, ni crítica.

Noveno: en la esfera de la Experiencia Cotidiana, existen diferencias radicales con la Modernidad. Para el Hombre medieval, la temporalidad estaba volcada hacia el Pasado. Debido a la concepción religiosa de la vida, en que la existencia terrenal eran sólo una preparación para la Trascendencia, se priorizaban todos los actos pretéritos en función de la gracia y del pecado, del Bien y del Mal siempre en lucha, con miras a la salvación en la vida eterna. Luego, a partir del Renacimiento, que revaloriza la existencia terrenal, el Tiempo adquirió un nuevo sentido, se piensa que la Razón humana, a través del conocimiento científico (Galileo en conflicto con el poder Papal), logrará hacer al Hombre señor de la naturaleza. El Hombre, por lo tanto, además de ser el forjador de su destino, (que implicaba una modificación de su esencia, de su existencia y del mundo circundante) era el protagonista de la Historia. Esta visión Optimista y Progresista pone ahora el acento en el Futuro. Este signo es distintivo de la Modernidad.

A su vez, el Espacio se concibe en función de la Razón Humana. El es imposible de concebir de manera independiente del Sujeto cognoscente, adquiriendo una estructura matemática, mensurable y en tres dimensiones.

La Posmodernidad difiere de la Modernidad, Tiempo y Espacio son conceptos relativos e interdependientes, dejando de ser dimensiones absolutas, como lo concebía la Modernidad. Lo anterior, se explica por el desarrollo de la Física Relativista. Esta afirma

⁸¹ J.F. Revel, « El conocimiento inútil », Ed. Planeta, 1989, Barcelona, España.

que Tiempo y Espacio son dependientes del observador. A su vez, ahora existen todos los espacios que la imaginación pueda concebir. Incluso, los espacios tradicionales tridimensionales son dejados de lado por aquellos creados a través de computadores: la realidad virtual, en donde el concepto de Espacio se diluye: el observador "está y no está simultáneamente" (lo que antes se encontraba frente al observador, ahora se encuentra en torno a él).

En la Cotidianeidad, los límites del Espacio vivenciado como el domicilio, la calle, el trabajo, etc.⁸² (itinerario de la ruta recurrente de toda persona) han comenzado a disolverse. Lo anterior, se explica por la tecnología que, a través de los medios de Comunicación, las computadoras, etc., han penetrado el ámbito íntimo del domicilio. Todas las instancias de la Reflexión Cotidiana se difuminan debido a los artefactos tecnológicos. No hay ahora un espacio de intimidad, como ocurría en el Domicilio (que representaba a la conciencia individual).

Lo anterior, refleja una Despersonalización progresiva, el ámbito de la intimidad es una instancia cada vez más reducida, produciéndose una Masificación del Hombre, producto de la invasión tecnológica: el Objeto se ha apoderado del Sujeto. La eficiencia, con su capacidad impactante y seductora, ha usurpado el lugar de la Esencia de las cosas.

En la dimensión temporal de la vida humana, para el Hombre Posmoderno, ya no es el futuro lo más importante; ahora es la instantaneidad del Presente, en la medida que permite disfrutar de todo lo dispuesto por la tecnología en el momento. Como ésta introduce constantemente nuevos avances, que dejan rápidamente obsoletos a los inmediatamente anteriores a ellos, el presente se torna Fugaz: se vive sólo el Instante, vivido como mera sucesión de momentos sin rastro, sin consistencia, ni trascendencia, a la espera de las "novedades", que traerán consigo nuevas y mayores satisfacciones que antes.

La implicación Ética de lo anterior, es que el proyecto existencial, que apunta hacia el Futuro, pierde preeminencia, lo único que cuenta es el instante. Se diluye la responsabilidad, ya no se debe responder ni a la construcción de un Yo íntimo, ni tampoco a los demás hombres. En efecto, en la medida que se vive en una conciencia immanente, los hombres dejan de ser fines en sí, pasando a ser tan sólo útiles.

La figura de Don Quijote, héroe inmortal que trasciende todas las épocas, símbolo de valores perennes del espíritu humano, representa una abierta antítesis de la Posmodernidad, en la medida que dichos valores han dejado de estar vigentes. Entre los valores que defiende Don Quijote se destacan los siguientes:

1. □ El proyecto de concreción del Bien para un mundo mejor (la idea de Progreso, optimismo frente al Futuro).
2. □ Ser el sujeto Protagonista de la Historia (trasciende los "límites" de la conciencia para transformar la realidad circundante).
3. □ La Ética de las Virtudes (la amistad, el honor, la lealtad, la continencia, el amor

⁸² H. Giannini, « La reflexión cotidiana », Ed. Universitaria, Santiago, 1993.

cortés).

4. □ El desarrollo de la individualidad producto de un enriquecimiento de la intimidad.

5. □ Su Ascetismo de origen cristiano.

6. □ El afán de exaltar la excelencia de las personas vistas como fines en sí (compromiso con el otro), haciéndose responsable por el destino de la humanidad.

7. □ Su pasión educadora.

8. □ La defensa de la verdad frente al engaño de las apariencias. En efecto, Don Quijote es la defensa del Ser de las cosas sobre el parecer de ellas. Recuértese la coincidencia que existe entre el genio maligno de las "Meditaciones Metafísicas" y el genio perverso del "Quijote". Ambos representan las apariencias que se burlan irónicamente de las estrategias del Sujeto Moderno por implantar un sentido en el Mundo.

Todos los valores defendidos por Don Quijote son ajenos, en mayor o menor medida, a los rasgos distintivos de la conducta del Hombre Posmoderno, caracterizada por una Etica relativista □ hedonista y de corte nihilista, inconsistente y centrada en un puro Presente lleno de Derechos y ausente de Deberes, en que el otro ha dejado de ser un Fin y las relaciones interpersonales se han cosificado. El espíritu del Quijote, con su proyecto heroico □ vital de concreción del Bien, es visto por el hombre posmoderno como una curiosidad literaria (tal como la duda hiperbólica cartesiana).

En efecto, toda la "hybris", la pasión desbordada, la práctica de virtudes, el amor cortesano, entre otras, son vistas como extravagancias sin sentido. De este modo, existe una profunda incompreensión de la Etica Quijoteana por parte de la Posmodernidad. Para ella un clásico de ésta índole resulta, además de aburrido, absurdo, en tanto el Quijote representa la defensa del Ser frente a la seducción de las apariencias. Tal como atribuye Baudrillard al Hombre Posmoderno: el Sentido y la Verdad deben necesariamente tener el rango de máximamente desocultos, en superficie. Es por esto que el mismo denomina a la Posmodernidad como la época de "lo más verdadero que lo verdadero", es decir, del Hiperrealismo radical.

En relación a lo mismo, hay autores para quienes la aventura de los "molinos □ gigantes" adquiere el carácter de una alegoría en relación al futuro de la Humanidad, una premonición de la derrota del espíritu humano (simbolizado en Don Quijote) por los artefactos de la tecnología (Los molinos y las armas de fuego, símbolos del avance tecnológico): Azorín comenta lo "novedoso" que eran aquellos en La Mancha de Don Quijote (databan de 1575, veinticinco años antes de la obra cervantina). **"...¿Cómo extrañarnos que la fantasía del Quijote se exaltara ante estas maquinas inauditas y maravillosas?..."**⁸³. **"...Aquestos endemoniados instrumentos de la artillería...cuyo inventor dió causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero y que sin saber cómo o por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala (disparada de quien quizás huyó y se espantó), y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar..."**⁸⁴

⁸³ José Antonio Azorín, « La ruta de Don Quijote », Ed. Losada, Buenos Aires, 1957.

Como un corolario inevitable de la profunda antítesis entre los valores éticos quijoteanos y la Posmodernidad, se podría plantear como lo hace Morris Berman *el "Reencantamiento del Mundo"*⁸⁵. Es necesario rescatar el arquetipo Quijoteano con sus ideales, su ilusión, su inocencia, en suma, su valoración de la vida, donde se dignifica la propia y la ajena, por encima la masificación y cosificación impuesta por los aparatos tecnológicos.

⁸⁴ Miguel de Cervantes, « El ingenioso... », I Parte, Tomo II, Cap. XXXVIII, pags. 108-109.

⁸⁵ Morris Berman, « El reencantamiento del mundo », Ed. Cuatro Vientos, Santiago, 1987.

Bibliografía General

- Acevedo, Jorge. "Hombre y Mundo", Ed. Universitaria, Santiago, 1992.
- Anónimo, "Amadís de Gaula", Ed. Losada, Bnos. Aires, 1963.
- Anónimo, "El Cantar de Mio Cid", Ed. Lord Cochrane, Stgo., 1987.
- Anónimo, "La Leyenda del Sto. Grial", Ed. Veintinueve, Barcelona, 1990.
- Aristóteles, "Ética Nicomaquea#Política", Ed. Porrúa S.A., México, 1992.
- Dante, "La Divina Comedia", Ed. Iberia, Barcelona, 1965.
- Einstein, A. "La Física: Aventura del Pensamiento", Ed. Losada, Bnos. Aires, 1958.
- Estrella, Jorge. "Conocimiento y Biología", Ed. Hachett# Episteme, Stgo., 1991.
- Giannini, Humberto. "La Experiencia Moral", Ed. Universitaria, 1992.
- Goethe, J.W. "Fausto", Ed. Iberia, Barcelona, 1961.
- Heidegger, Martin. "Ser Y Tiempo", Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- Heidegger, Martin. "Ciencia y Técnica", Ed. Universitaria, 1993.
- Heisenberg, Werner. "La Imagen de la Naturaleza en la Física Actual", Ed. Seix#Barral, Barcelona, 1976.
- Homero, "La Ilíada", Ed. Bosch, Barcelona, 1962.
- Kant, Immanuel. "Crítica de la Razón Pura", Ed. Losada, Buenos Aires, 1961.
- Kant, Immanuel. "Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres#Crítica de la

- Razón Práctica#La Paz Perpetua, Ed. Porrúa, México, 1990.
- Kiekegaard, Sören. "El Concepto de la Angustia", Ed. Espasa#Calpe, Madrid, 1959.
- Menanteau, Ramón. El Idealismo Filosófico, Ed. Universitaria, 1979.
- Mondolfo, Rodolfo. "Breve Historia del Pensamiento Antiguo", Ed. Losada, Bnos. Aires, 1953.
- Nietzsche, Friederich. "La Genealogía de la Moral", Ed. Alianza, Madrid, 1993.
- Ortega y Gasset, José. "¿Qué es Filosofía?", Ed. Alianza, Madrid, 1987.
- Ortega y Gasset, José. "La Rebelión de las Masas", Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1960.
- Ortega y Gasset, José. "Meditación sobre la Técnica", Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1995.
- Petrarca, "Canciones y Sonetos", Hyspamérica Ediciones, Bnos. Aires, 1984.
- Platón, "La República", Ed. Espasa#Calpe, Buenos Aires, 1962.
- Platón, "Diálogos", Ed. Espasa#Calpe, Buenos Aires, 1962.
- Roa, Armando. "Modernidad Y Posmodernidad", Ed. Andrés Bello, Stgo., 1995.
- Rojas, Fernando de. "La Celestina", Ed. Lord Cochrane, Stgo., 1987.
- Sábato, Ernesto. "Hombres y Engranajes", MC Editores, Bnos. Aires, 1970.